

El yacimiento romano de l'Alqueria de Moncofa (Castellón)

Arturo Oliver Foix*
Isabel Moraño Poblador**

Resumen

Presentamos en este trabajo la memoria de la excavación realizada en el yacimiento romano de l'Alqueria situado en el término municipal de Moncofa (Castellón). Las dos catas que se hicieron dieron como resultado la identificación de una zona de producción de los siglos III y IV.

Abstract

We present in this work, the report of the archaeological excavation works carried out in the Roman site called "l'Alqueria", located at the municipal term of Moncofa (Castellón). They were made two test drilling, which allow us the identification of an production area of the III and IV century AC.

SITUACIÓN

El yacimiento arqueológico de l'Alqueria se encuentra situado en el sur del término municipal de la población de Moncofa, casi en su límite con el término de Chilches, concretamente en la partida de l'Alqueria, de la cual recibe el nombre. Su ubicación cartográfica es: YK427081 de la hoja del Mapa Topográfico del Ejército número 669 Moncofar. La parcela en la cual se sitúa corresponde a la 59 y 60 del polígono 11. Por tanto, nos encontramos en plena Plana, zona en donde se desarrolló una intensa ocupación en época romana a la sombra del que fuera el importante núcleo de Sagunto, a cuyo territorio pertenecía este asentamiento.

Al yacimiento se accede desde la población de Moncofa por el camino de Baix de Xilxes, situándose a la izquierda de éste y a sólo 70

metros del camino La Ratlla, el cual separa dichos municipios. Además de las dos parcelas que se indican y que son en las que se han excavado, podría ocupar la 55, 57, 58, 61 y 62.

Geológicamente se encuentra sobre un depósito cuaternario formado por limos pardos, ocupados actualmente por naranjos en lo que a producción agrícola se refiere, aunque hace unas décadas habían otros tipos de frutales, como ciruelos y perales. Es una zona completamente llana a 10 metros sobre el nivel del mar. Al norte discurre el río Belcaire a 1,50 kilómetros.

En otras épocas, a poco más de 1 kilómetro al este del yacimiento encontrábamos ya una zona de marismas, en medio de la cual existió una importante zona de desembarco. Actualmente estas marismas están prácticamente desecadas para aprovechar el terreno como campos agrícolas (Fig. 1).

* Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón. Campus de Peñeta Roja. Edificio D. Apdo. Correos 316. E-12080 Castellón de la Plana. email arqueologia@dipc.as.

** Av. Agricultor, 2, 1º. E-12600 la Vall d'Uixó. Castellón.



Figura 1. Situación del yacimiento de l'Alqueria de Moncofa.

ANTECEDENTES DE LA EXCAVACIÓN

El yacimiento era ya conocido por el Ayuntamiento de la localidad y se tenía constancia de él en el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, pero no se había realizado ningún tipo de investigación al respecto, ni tampoco era citado en la bibliografía, por lo que el conocimiento que teníamos sobre sus características era prácticamente nulo, tan solo sabíamos que se podía recoger cerámica romana en superficie y que se encontraban sillares y bases de columnas en piedra caliza, todo ello proveniente indudablemente de las construcciones pertenecientes al asentamiento romano. El material que se podía recoger en una prospección superficial, nos indicaba la existencia de un yacimiento que podría iniciarse en época republicana, pues se había localizado un as de bronce de Pompeyo Magno datado entre el 46-45 aC, hasta el siglo III tal y como denunciaban los restos cerámicos que se encontraban entre los huertos. Debido a la existencia de márgenes de fincas realizados con sillares de caliza, provenientes de los edificios del asentamiento, y a que estas fincas habían sido transformadas hace unos años,

presumía la posibilidad de que el yacimiento se encontrase muy arrasado.

Ante el conocimiento de que una de las parcelas, en la cual se encuentra situado el yacimiento, podía sufrir una transformación agrícola debido a que se encontraba abandonada en cuanto su producción, lo cual podía ocasionar la destrucción de gran parte del yacimiento, ya que éste era visitado asiduamente por los clandestinos, el Ayuntamiento de la localidad solicitó del SIAP la realización de los trabajos arqueológicos que considerara oportunos, con el fin de conocer la importancia del yacimiento y constatar el estado de conservación en el cual éste se encontraba, y obrar en consecuencia posteriormente a tenor de los resultados obtenidos en los trabajos de campo.

Ante esta solicitud, el SIAP inició las gestiones para la obtención del pertinente permiso de excavación que fue concedido por la Dirección General del Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana el 7 de octubre de 1997 (número de referencia 173/97). Los trabajos se llevaron a cabo bajo la dirección del arqueólogo del SIAP, Arturo Oliver Foix y los peones que facilitó el Ayuntamiento de la localidad, desarrollándose durante todo el mes de octubre de 1997.

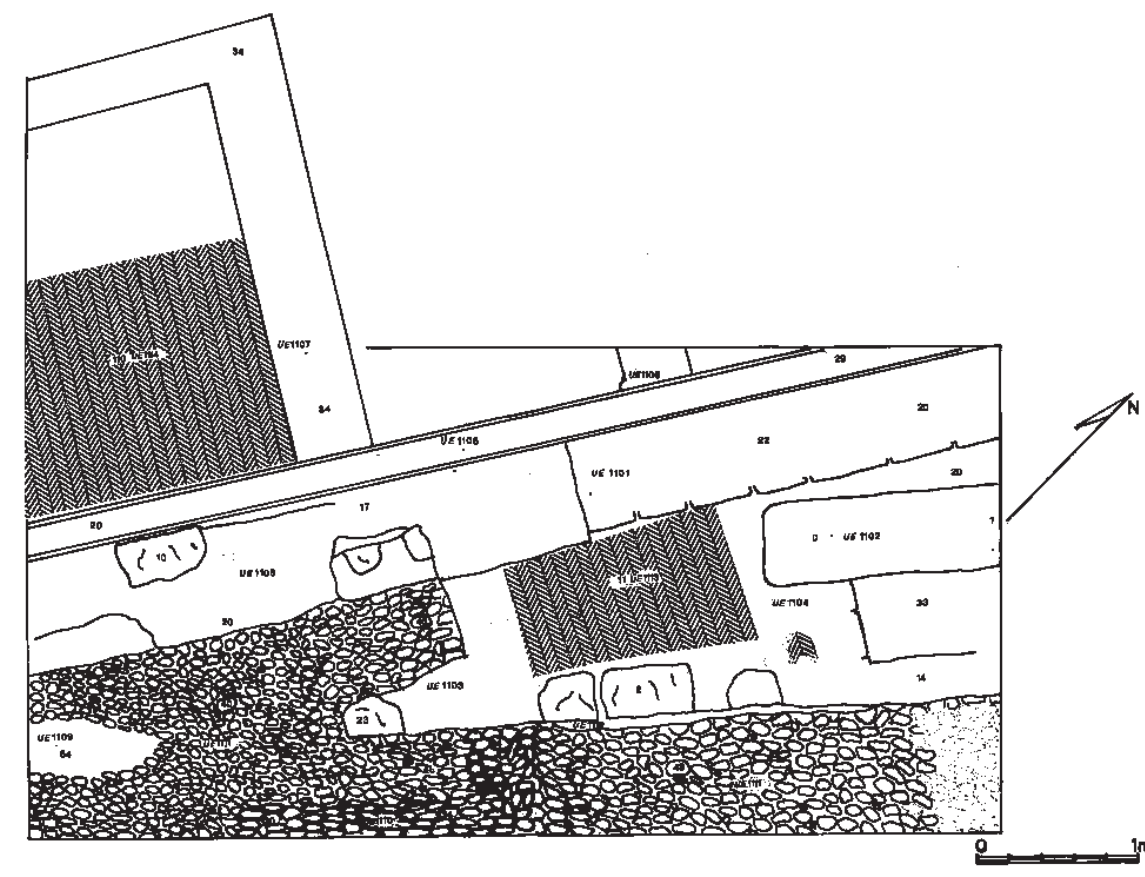


Figura 2. Planimetría del sondeo I.

TRABAJOS REALIZADOS

En el proyecto inicial se había planteado el realizar una serie de catas con el fin de conocer la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento y saber su grado de conservación. Para ello se planteó al inicio de los trabajos la realización de dos catas, una de ellas situada en la parcela 60, la cual está sin producción desde hace varios años, mientras que la otra cata se situó entre las parcelas 60 y 59. Aunque en un principio la intención era la de realizar un par de catas más, la finalización del contrato de los trabajadores y la ralentización de los trabajos en el segundo sondeo, tan solo permitió finalizar la campaña con dos sondeos, que pasamos a exponer.

SONDEO I

El sondeo I se planteó con una superficie inicial de 18 metros cuadrados, 3 por 6 metros, aunque posteriormente se amplió 2 por 2 metros en su lado noroeste con el fin de seguir una estructura arquitectónica (unidad estratigráfica

1107). Se situó entre la parcela 59 y la 60 debido a que había un espacio sin árboles y se apreciaba la existencia de una pared hecha con mortero y piedras. La secuencia estratigráfica que nos ofreció fue la siguiente (Fig. 2):

Unidad estratigráfica 1001: Nivel superficial formado por la tierra del huerto, prácticamente no tiene potencia ya que a escasos centímetros aparecen ya las construcciones.

Unidad estratigráfica 1002: Nivel que se encuentra en la parte este de la cata, está formado por tierra rojiza de la zona, arcillosa y sin piedras. Se sitúa sobre los pavimentos de piedra (unidades estratigráficas 1110 y 1111) y se respalda y cubre las estructuras arquitectónicas.

Unidad estratigráfica 1003: Tierra arcillosa con algunos fragmentos de mortero que rellena una balsa (unidad estratigráfica 1107). De esta balsa tan solo se ha excavado la mitad, ya que no aparecía material en el relleno, por lo que se consideró más oportuno aprovechar el trabajo en otros puntos del yacimiento. No obstante el nivel superficial tal y como hemos indicado se había

extraído, por lo que conocíamos las dimensiones de esta estructura.

Unidad estratigráfica 1004: Tierra arcillosa que rellena la segunda balsa (unidad estratigráfica 1106) que no está excavada.

Unidad estratigráfica 1101: Pared de sillares rectangulares con una longitud de 2,50 metros, aunque continúa fuera de la cata, y se volverá a localizar en el sondeo II. Tiene una anchura de 0,50 metros. Está situada entre la unidad estratigráfica 1103 y la 1105, posiblemente continúa por debajo de la unidad estratigráfica 1108.

Unidad estratigráfica 1102: Estructura arquitectónica de forma rectangular, tiene una anchura de 0,30 metros, y actualmente está al descubierto una longitud de 1,40 metros. Esta hecha de sillarejos recubiertos con un enlucido de cal y arena. En la parte superior presenta una pequeña concavidad alargada. Se asienta sobre las unidades estratigráficas 1104 y 1103.

Unidad estratigráfica 1103: Pared de mampostería en la que queda algún sillar de piedra caliza, aunque en gran parte está destruida quedando tan solo el mortero de cal. Se encuentra por encima del pavimento de cantos rodados (unidad estratigráfica 1111). Se le respalda el pavimento superior (unidad estratigráfica 1110), y se respalda a su vez a la unidad estratigráfica 1101.

Unidad estratigráfica 1104: Pared de sillares de caliza se adosa a la unidad estratigráfica 1103. Presenta una dirección este oeste, siendo perpendicular a la unidad estratigráfica 1101.

Unidad estratigráfica 1105: Canal realizado con mortero con dirección noreste sudoeste del cual se ha sacado una longitud de 6 metros. Tiene una anchura de 0,25 metros. El canal presenta unos laterales hechos tan solo con mortero. Estos laterales presentan una anchura de 2 centímetros. La profundidad del canal es de 0,15 metros. Se adosa a la unidad estratigráfica 1101 y a la 1108. Tiene una pendiente hacia el norte del 1,50 por ciento.

Unidad estratigráfica 1106: Pared de mampostería con enlucido. Es el cierre norte de una balsa que no está excavada. Presenta en su esquina una media caña de estanqueidad. Tiene una anchura de 0,40 metros. Se adosa a la unidad estratigráfica 1105.

Unidad estratigráfica 1107: Pared de mampostería con enlucido. Tiene una anchura de 0,25 metros. Forma la balsa rellena con la unidad estratigráfica 1003. La parte norte tiene una longitud de 1,60 metros, girando en 90 grados para cerrar la balsa por su parte oeste. La altura de esta

pared y por tanto de la balsa es de 0,77 metros. La balsa podría tener una superficie de 3,84 metros si le damos la misma anchura que la balsa de la unidad estratigráfica 1106.

Unidad estratigráfica 1108: Construcción que se encuentra por encima de la unidad estratigráfica 1101, o por lo menos es su continuación. Esta hecha de mortero de cal y presenta algunos sillares, se conserva muy destruida. Tiene una anchura entre 0,60 y 0,70 metros. Se adosa a la unidad estratigráfica 1105, y se le adosa la unidad estratigráfica 1111.

Unidad estratigráfica 1109: Agujero existente en el pavimento de guijarros (unidad estratigráfica 1111). Tiene una anchura máxima de 0,40 metros, y la longitud es de 0,60 metros, pero no está completamente excavada. Tiene una profundidad media de 0,15 metros.

Unidad estratigráfica 1110: Pavimento de guijarros del que tan solo se encuentra parte de él ya que está muy destruido. Se sitúa sobre el anterior pavimento (unidad estratigráfica 1111), y se adosa a la unidad estratigráfica 1103.

Unidad estratigráfica 1111: Pavimento de guijarros que cubre prácticamente toda la parte este de la cata. Se encuentra por debajo de la unidad estratigráfica 1110 y la 1103. Se adosa a la 1108.

Unidad estratigráfica 1112: Cimentación de la pared 1103. Está hecha de piedras de mediano tamaño, sobresaliendo como es lógico de la anchura del muro al que sirve de sustentación.

Unidad estratigráfica 1113: Pavimento de ladrillos de 10 por 2 centímetros colocados en forma de espiga. Se encuentra sobre la unidad estratigráfica 1103. Es un pavimento aislado, ya que no se adosa a ninguna otra estructura, suponemos que ésta se perdería con la transformación de la finca. Tan solo presenta una superficie de 1 metro cuadrado.

Unidad estratigráfica 1114: Pavimento igual que el anterior que sirve de base a la balsa de la unidad estratigráfica 1107.

SONDEO II

El sondeo II se situó en la parcela 60, con la misma orientación que el sondeo I. Se preparó una superficie de excavación de 18 metros cuadrados, ofreciendo el siguiente desarrollo estratigráfico (Fig. 3):

Unidad estratigráfica 2001: Nivel superficial correspondiente a la tierra de cultivo del huerto. Llega hasta la aparición de las

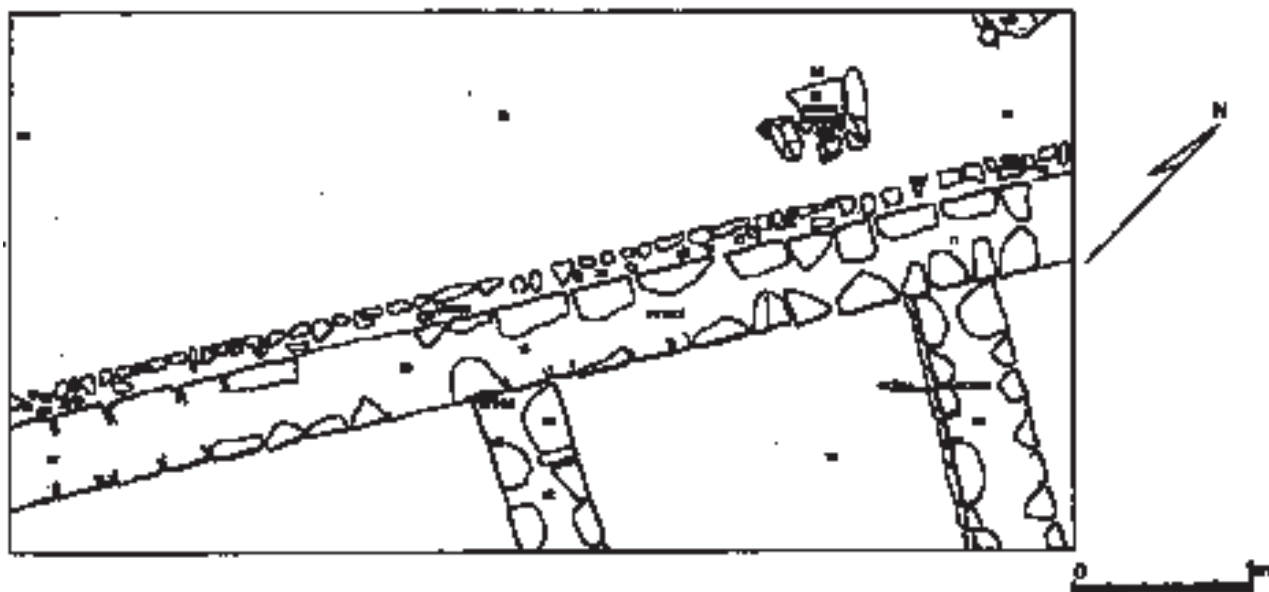


Figura 3. Planimetría del sondeo II.

estructuras arquitectónicas, a una media de profundidad de 0,15 metros.

Unidad estratigráfica 2002: Nivel de tierra arcillosa propia del terreno que se respalda en las unidades 2102, 2103 y 2101. Presenta algunos fragmentos de mortero procedente de las paredes. Tiene una anchura entre las dos paredes paralelas de 2 metros.

Unidad estratigráfica 2003: Unidad situada en el extremo sur de la cata entre las unidades 2103 y 2101. Presenta tierra arcillosa con abundante piedra, tal vez procedente del derribo de las estructuras arquitectónicas. No se ha excavado.

Unidad estratigráfica 2004: Es el nivel correspondiente a la parte oeste de la cata, es decir el situado al oeste de la unidad estratigráfica 2101, a la cual se respalda. Cubre a las unidades estratigráficas 2106 y 2105. Es una tierra arcillosa muy compacta y dura, tal vez debido a que su origen se encuentra en la desintegración de las paredes de tapial. Es de color rojizo.

Unidad estratigráfica 2005: Nivel no excavado situado al norte de la unidad estratigráfica 2102.

Unidad estratigráfica 2006: Es el nivel natural de la plana, tierra roja muy compacta con abundantes gravas.

Unidad estratigráfica 2007: Hueco producido por alguna maquina aplicada para la transformación de la finca agrícola la cual ha producido el arranque de los correspondientes sillares en las unidades 2103 y 2101.

Unidad estratigráfica 2101: Pared que es la continuación de la unidad estratigráfica 1101, atraviesa toda la cata en dirección nordeste sudeste. Tiene una anchura de 0,50 metros. Está construida con sillares de piedra caliza muy bien preparados. Se le adosaban los niveles de amortización de la construcción. Y también se le adosan las unidades 2103 y 2102.

Unidad estratigráfica 2102: Pared de dirección este oeste. Se adosa a la unidad 2101. Está excavada en una longitud de 1,50 metros. Tiene una anchura de 0,50 metros. Esta hecha de sillarejos de piedra caliza.

Unidad estratigráfica 2103: Pared paralela a la anterior, de la cual está separada 2 metros. Se ha excavado 0,70 metros de longitud, y presenta una anchura de 0,50 metros. Tanto esta pared como la unidad 2101 presenta una rotura producida posiblemente cuando se transformó la finca, la cual ha arrancado varias piedras, dejando un hueco que las atraviesa diagonalmente (unidad estratigráfica 2007).

Unidad estratigráfica 2104: Cimentación que sustenta a la pared 2102. Sobresale de la anchura de la pared. Cubre esta unidad las unidades 2102 y la 2002. Esta cimentación está hecha con piedras de mediano tamaño.

Unidad estratigráfica 2105: Cimentación de parecidas características que la anterior.

Unidad estratigráfica 2106: Agrupación de piedras calizas aislada de 0,60 por 0,40 metros. No sabemos que funcionalidad tiene.

Está cubierta por la unidad 2004 y se sustenta sobre la 2006.

RELACIÓN DE MATERIAL RECUPERADO

El inventario del material recuperado lo presentamos agrupado por las diferentes unidades estratigráficas que se han diferenciado en la excavación. En cuanto al listado de las piezas se ha realizado con la inicial del yacimiento (A), seguida del número de la unidad estratigráfica, y por último un número correlativo por cada una de las unidades. Se ha procurado que dicho listado presente las piezas de forma correlativa ordenadas según el tipo de material.

Debemos indicar que el material constructivo como es el caso de los fragmentos de *tegulae* e *imbrices* que aparecieron con abundancia, aunque muy destruidos, no los hemos contabilizado.

UNIDAD ESTRATIGRÁFICA 1002

- 1.- Pesa de telar paralelepípeda. Con dos agujeros que atraviesan la pieza de parte a parte. Pasta rojiza con abundantes nódulos de cal y caliza, y otros de color rojo.
- 2.- Fragmento de ánfora de pasta roja y superficie gris tanto en el interior como en el exterior.
- 3.- Fragmento de ánfora indeterminada. Pasta amarillenta con elementos micáceos.
- 4.- Fragmento de ánfora de pasta anaranjada. Superficie exterior amarillenta.
- 5.- Asa de ánfora bigeminada. Pasta compacta de color anaranjada.
- 6.- Asa anular, sección ovalada de una vasija de cerámica común. El color de la pasta es anaranjado. Con algunos elementos de cal.
- 7.- Borde recto con labio redondeado de una vasija de cerámica común. Reborde interior para la tapa. Pasta color beige. En el exterior presenta un trozo ahumado.
- 8.- Borde de ala de un cuenco de cerámica común. Pasta beige y gris, con pequeños puntos micáceos y de cal.
- 9.- Fragmento de borde engrosado perteneciente a una tapadera de cerámica de cocina africana, de 22 centímetros de diámetro, asimilable a la forma Ostia I, fig. 261. Borde ahumado. Pasta naranja, hojaldrada, con finos puntos blancos y rojos. Ambas superficies aparecen cubiertas por un engobe de color rosado muy ligero. Parte de la superficie interna aparece ennegrecida. (Fig. 5, 2).
- 10.- Fragmento informe, posiblemente perteneciente al fondo de un vasito de paredes finas. Pasta gris azulado. En la superficie interior se aprecia un engobe anaranjado.
- 11.- Fragmento de cubilete de paredes finas de borde oblicuo, cuello cilíndrico y cuerpo carenado. Diámetro aproximado: 13 centímetros. Pasta gris oscuro, depurada, dura y compacta. La superficie exterior ha perdido el tratamiento pero en la interior se conserva un engobe de color beige (Fig. 4, 3).

12.- Fragmento de teja.

13.- Fragmentos pertenecientes a un ejemplar del tipo Hayes 61 de terra sigillata africana. Diámetro aproximado: 28 centímetros. Pasta rojiza, dura, que conforma un corte liso, se perciben en ella pequeños puntos cálcicos y otros negruzcos de forma aislada. El barniz, mate y de tacto suave, no se aleja mucho del color de la pasta, formando cuerpo con la misma, aunque tiene una tonalidad más anaranjada (Fig. 9, 4).

14.- Pequeño fragmento de pie, muy deteriorado, perteneciente a un vaso de terra sigillata hispánica. Pasta de color rosa pálido, granulosa con abundante puntos blancos. Barniz rojo amarronado mate.

15.- Pequeño fragmento informe perteneciente a un vaso de terra sigillata posiblemente hispánica. Pasta rosácea y dura con puntos blancos escasos, apenas perceptibles. Barniz rojo con algo de brillo prácticamente perdido en la superficie interna.

16-17.- Fragmentos informes pertenecientes a una misma pieza de terra sigillata hispánica. Pasta de color rosa pálido, granulosa, con abundante puntos blancos. Barniz rojo amarronado, mate.

UNIDAD ESTRATIGRÁFICA 1004.

- 1.- Fragmento de borde de cerámica común, labio redondeado, exvasado. Pasta gris con superficie beige. Elementos de mica y cal. Diámetro calculado de la boca de la vasija: 12 centímetros.
- 2.- Fragmento indeterminado de una vasija de cerámica común. Pasta anaranjada con pequeños elementos de mica y cal.
- 3.- Fragmento de borde de un cuenco. Labio redondeado. Pasta anaranjada con pequeños elementos de mica y cal. Posiblemente corresponda a la misma vasija que la pieza número 2. Diámetro calculado de la boca de la vasija: 13 centímetros.
- 4.- Fragmento distal de un hueso de animal.

UNIDAD ESTRATIGRÁFICA 2002

- 1.- Concha de *Glycimerys gaditanus*.
- 2.- Fragmento de hueso de animal quemado.
- 3-28.- Restos de huesos y dientes de animales.
- 29.- Fragmento de hierro, posiblemente de una hoz o cuchillo.
- 30.- Fragmento de borde engrosado perteneciente a una tapadera de cerámica de cocina africana de la forma Ostia I, fig. 261. Borde ahumado. Su diámetro aproximado es de 20 centímetros. Pasta de color rosácea, de corte irregular, en la que se aprecian puntos rojos, blancos y algunos destellos. Las superficies aparecen algo erosionadas pero ambas parecen llevar un engobe color salmón, de mala calidad, a través del cual aflora el desgrasante (Fig. 5, 3).
- 31.- Fragmento de borde de labio redondeado. Pasta grisácea con elementos micáceos. Cerámica común.
- 32.- Pequeño fragmento de borde de paredes finas perteneciente posiblemente a un cubilete de 10-12 centímetros de diámetro. Pasta de color carne, fina y depurada, en la que se perciben destellos plateados. Superficies dañadas pero que parecen haber llevado un engobe arcilloso del mismo color de la pasta.

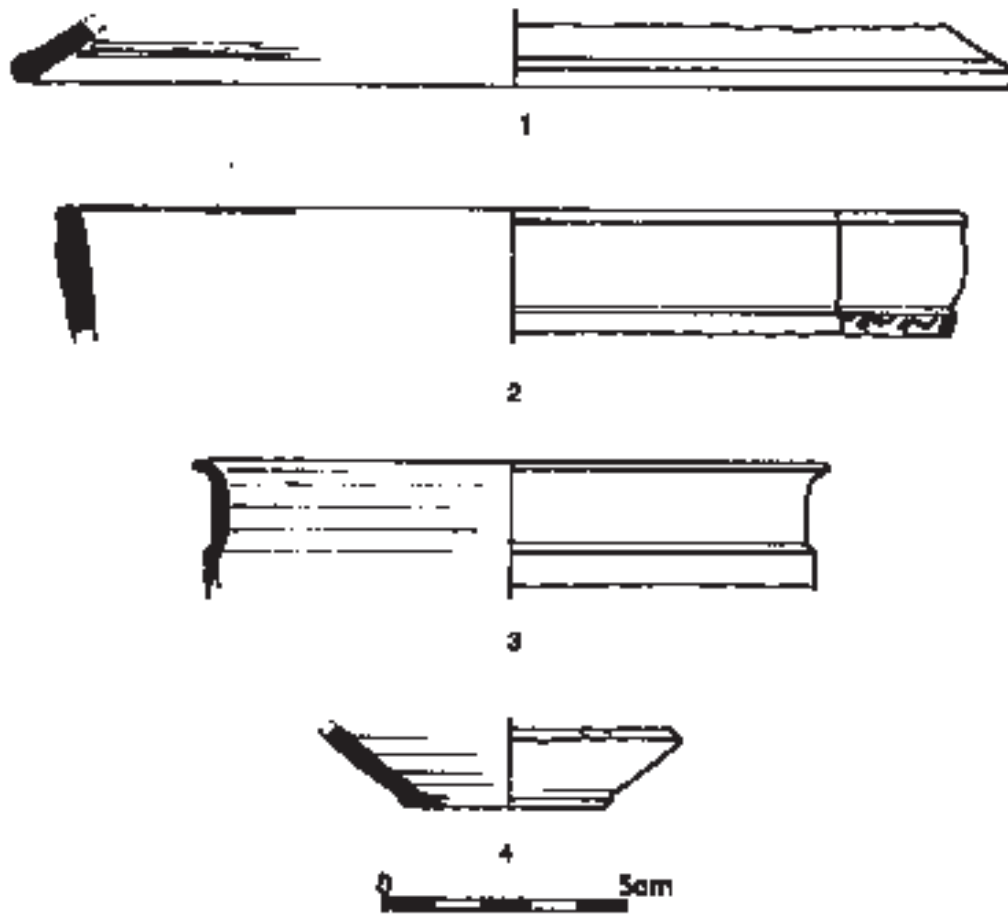


Figura 4. Cerámica terra sigillata y de paredes finas.

- 33.- Fragmento de base con pequeño pie, de 5 centímetros de diámetro aproximadamente, de un vaso de paredes finas. Pasta gris ceniza, dura y depurada. Superficie con engobe de color beige (Fig. 4, 4).
- 34-35.- Fragmentos de cántaro de vasija medieval, decorados con bandas de manganeso. Pasta amarillenta, muy compacta.
- 36.- Fragmento de base llana. Vasija de pasta anaranjada. Con puntos micáceos y de cal. Cerámica común.
- 37.- Fragmento de asa de anular con moldura central. Pasta amarillenta compacta. Cerámica común.
- 38.- Fragmento de base llana. Pasta rosácea, compacta. Cerámica común.
- 39.- Borde redondeado de una vasija indeterminada. Pasta anaranjada. Cerámica común.
- 40.- Borde reentrante con labio redondeado. Pasta anaranjada. Cerámica común. Diámetro calculado de la boca 20 centímetros.
- 41.- Fragmento de base anular. Pasta gris. Cerámica común.
- 42.- Borde de un pie alto o de una tapadera. Pasta anaranjada. Cerámica común.
- 43-110.- Fragmentos indeterminados de cerámica común.
- 111.- Fragmento de enlucido de color rojo. Sobre un soporte de mortero de cal.
- 112.- Fragmento de enlucido de color amarillo. Sobre un soporte de mortero de cal.
- 113-118.- Fragmentos de tegulas e imbrices.
- 119.- Fragmento de ánfora de pasta anaranjada.
- 120.- Fragmento de ánfora de pasta anaranjada con superficie amarillenta.
- 121-124.- Fragmentos de ánfora con pasta de color rojo en el centro, capa de grises por ambas partes del rojo y blanco en las superficies.
- 125.- Fragmento de ánfora Dressel 1.
- 126-127.- Fragmentos de ánfora de pasta amarillenta.
- 128.- Fragmento de dolium.
- 129.- Fragmento de pieza cerámica de forma cónica con rebordes en la parte inferior. Pasta compacta amarillenta con puntos rojos. Tal vez pertenezca a un elemento constructivo.
- 130-132; 134 -136; 138-140; 148-150; 151-155; 378-380.- Fragmentos correspondientes a una cazuela de cerámica de cocina africana de fondo plano, ligeramente reentrante, y borde indiferenciado, asimilable a la forma Lamboglia 9A. Diámetro aproximado 29 centímetros. Se caracteriza por tener la pared bastante rectilínea pero sin llegar al tipo Ostia IV, fig.1. Pasta hojaldrada, de color naranja-rojizo, con pequeñas partículas de cal, cuarzo blanco y finos destellos que producen vacuolas en las superficies. La superficie interna tiene un engobe anaranjado-rosáceo algo picado. La superficie externa presenta también engobe y la mitad superior cubierta por una banda ancha de pátina cenicienta (Fig. 7, 1).

- 133.- Fragmento de borde correspondiente a una cazuela de cerámica de cocina africana del tipo Lamboglia 10B/Hayes 23A (20 centímetros de diámetro). Pasta naranja, hojaldrada, con partículas pequeñas y finas rojas, grises y blancas. Ambas superficies aparecen con un engobe de color naranja-rojizo, bastante espeso, algo picado sobre el borde. En la superficie externa conserva lo que parece parte de una banda ennegrecida, muy perdida, sobre el engobe antes mencionado el cual aparece más pulido en esta zona (Fig. 6, 3).
- 137; 168-174; 175-176.- Fragmentos correspondientes a una fuente con borde en pequeña ala plana y pie atrofiado asimilable a la forma Hayes 32. Diámetro: 34,80 centímetros. Posiblemente perteneciente a la producción de terra sigillata africana A/D. Su pasta es hojaldrada de corte irregular en la que se perciben pequeños puntos cálcicos y otros rojos. El barniz es de color naranja-rosáceo, de textura algo cremosa, que aparece bastante picado por culpa de las vacuolas, no es del todo mate (Fig. 8, 1).
- 141.- Fragmento informe que pertenece a una cazuela de cerámica de cocina africana. Pasta de color naranja, granulosa, con finas partículas blancas y pequeños granos de cuarzo. El interior conserva un barniz, espeso, de color rosado-rojizo, de tacto liso y posiblemente pulido. En la superficie exterior se aprecia el final de la banda de patina cenicienta característica de estas piezas pero parece que previamente o al tiempo se ha practicado un pulido a bandas, el resto aparece sin tratamiento excepto un alisado.
- 142.- Fragmento de borde exvasado, labio redondeado. Cerámica de cocina. Pasta color beige.
- 143.- Fragmento de borde exvasado. Pasta de color negra.
- 144.- Fragmento indeterminado de cerámica de cocina. Pasta negra con desgrasante cálcico.
- 145.- Pequeño fragmento de borde exvasado, labio redondeado. Cerámica de cocina. Pasta negra.
- 146.- Borde exvasado de una pequeña olla. Cerámica de cocina. Pasta negra. Desgrasante calcáreo.
- 147.- Fragmento de cerámica de cocina, indeterminado. Pasta anaranjada con puntos de cal.
- 156.- Fragmento de pequeño tamaño perteneciente al borde de una cazuela de cerámica de cocina africana. Pasta naranja de aspecto hojaldrado con pequeños puntos blancos y rojizos. Engobe muy deteriorado de color naranja pálido. La superficie exterior parece haber llevado patina cenicienta.
- 157.- Fragmento de carena aquillada y fondo estriado perteneciente a una cazuela de cerámica de cocina africana, posiblemente de la forma Lamboglia 10/Hayes 23. Pasta naranja, hojaldrada, con finas partículas brillantes (cuarzos blancos?). El baquetón aparece recorrido por una banda ennegrecida que sólo abarca el resalte exterior. La superficie interior presenta un barniz espeso, de buena calidad, de color naranja oscuro-rojizo en el que se forman vacuolas, semejante al de la terra sigillata africana A.
- 158.- Fragmento de fondo estriado de cerámica cocina africana. Pasta rojiza, hojaldrada, con finos puntos blancos y bastante depurada. Fondo ennegrecido. Superficie interior con engobe naranja-rosáceo, no muy espeso, con pequeñas vacuolas.
- 159-162.- Fragmentos cerámicos informes pertenecientes a la base de un gran plato-cazuela de base plana de cerámica de cocina africana. Se caracterizan por la delgadez de sus paredes (2,50-2,30 milímetros). Uno de ellos conserva parte de una franja formada por círculos concéntricos que marcan posiblemente el centro del recipiente. Pasta de color naranja, hojaldrada, con finas partículas blancas y algunos destellos, también perceptibles en superficie. El exterior lo presentan ennegrecido a modo de manchas y la superficie interna tiene un ligero engobe del mismo tono que la pasta en el que se aprecian pequeñas vacuolas.
- 163.- Fragmento informe perteneciente a un recipiente de cerámica cocina africana. Pasta de color naranja, bastante blanda y hojaldrada, en la que se perciben partículas finas blancas y cuarzós transparentes. Superficie interna con engobe de mala calidad de color anaranjado-rosáceo. La superficie exterior aparece simplemente alisada.
- 164.- Pequeño fragmento informe perteneciente a un recipiente de terra sigillata africana A. Pasta de color naranja-salmón que parte en pequeñas estrías; bastante depurada ya que sólo se perciben algunas partículas finas de color blanco y algún destello. Ambas superficies aparecen con un barniz espeso de color naranja, satinado, y de tacto liso. Conserva parte de una línea continua realizada con ruedecilla, similar a la que presentan los tipos Hayes 7 ó 9.
- 165-166.- Pequeños fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente de terra sigillata africana C. asimilable al tipo Hayes 50. Diámetro aproximado 32 centímetros. Pared rectilínea y muy exvasada. Franja de finas acanaladura en ambas superficies producida durante el torneado de la pieza. Su pasta es de color rojo ladrillo, muy dura, compacta, que produce un corte liso y bastante depurada sólo se aprecia en ella algún punto aislado, muy fino, blanco. El barniz, de color rojo oscuro, es espeso y bien adherido, de tacto suave y liso aunque mate (Fig. 9, 2).
- 167.- Fragmento informe muy pequeño de terra sigillata africana. Pasta naranja, fina y bastante depurada, sólo se perciben escasos y finos puntos blancos y algún nódulo de cal aislado. Barniz mate, bien adherido, de color anaranjado-amarronado y de tacto liso.
- 177-180.- Fragmentos pertenecientes a un ejemplar del tipo Hayes 61 de terra sigillata africana D. Diámetro aproximado: 28 centímetros. Pasta rojiza, dura, que conforma un corte liso, se perciben en ella pequeños puntos cálcicos y otros negruzcos de forma aislada. El barniz, mate y de tacto suave, no se aleja mucho del color de la pasta, formando cuerpo con la misma, aunque tiene una tonalidad más anaranjada (Fig. 9, 4).
- 181.- Fragmento de borde sin labio marcado y cuerpo curvo y liso, asimilable al tipo Ritterling 8. Pasta de color asalmonado de textura fina y depurada. Barniz deteriorado, sobre todo en la superficie exterior de la pieza donde prácticamente ha desaparecido, de color naranja rojizo, superficial, formando una capa muy fina, suave, sin irregularidades, aunque en algunos puntos parece afectado por su exposición a temperaturas elevadas conformando distintas tonalidades. Recuerda por sus características a la terra sigillata hispánica tardía (Fig. 8, 3).

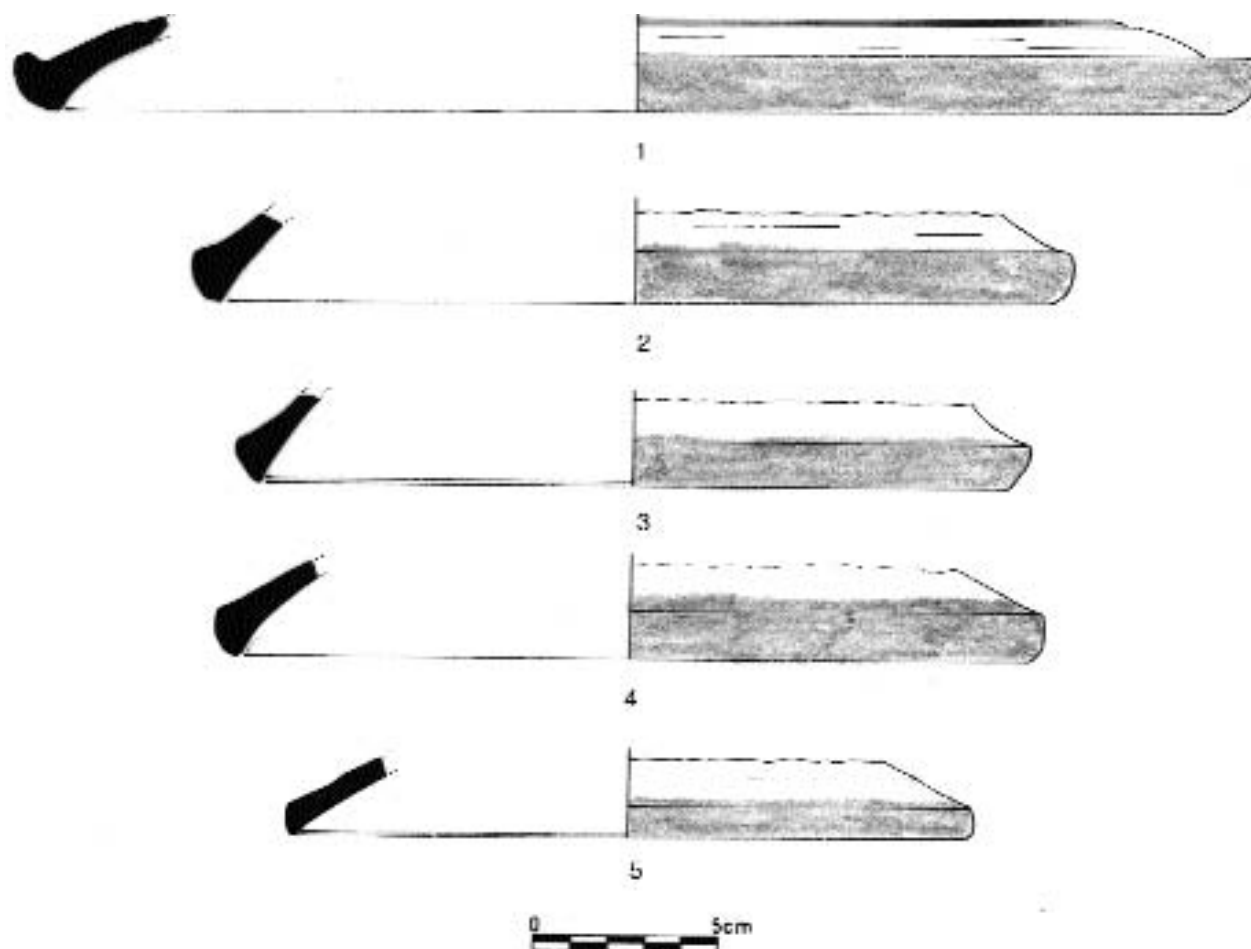


Figura 5. Cerámica de cocina africana. Tapaderas.

182.- Fragmento de fondo perteneciente a una terra sigillata hispánica decorada, posiblemente a la forma Dragendorf 37. Pasta rojiza-rosácea con abundantes puntos finos blancos. Corte liso. Barniz rojo de buena calidad que se levanta en la zona decorada. La decoración esta formada por un friso continuo de círculos concéntricos separados por elementos verticales.

UNIDAD ESTRATIGRÁFICA 2004

- 1.- Fragmento de borde de mortero. Pasta anaranjada. Con abundante desgrasante.
- 2.- Fragmento de borde de labio engrosado. Pasta color negro. Cerámica de cocina.
- 3.- Fragmento de borde exvasado, Cerámica de cocina. Pasta color negro.
- 4-5.- Fragmentos indeterminados de cerámica de paredes finas. Pasta anaranjada.
- 6.- Base de una vasija de paredes finas. Pasta anaranjada.
- 7-11.- Fragmentos de lucerna.
- 12-15.- Fragmentos de vidrio.
- 16.- Fragmento de borde engrosado perteneciente a una tapadera de cerámica de cocina africana, de 21 centímetros de diámetro, asimilable a la forma Ostia I, fig. 261. Pasta naranja chillón, granulosa de corte irregular con escasas partículas pequeñas blancas.

Borde ahumado, bastante deteriorado. Engobe que se confunde con la pasta, bastante erosionado, en ambas superficies (Fig. 5, 4).

- 17-18.- Fragmentos pertenecientes al borde de una tapadera de cerámica de cocina africana, de 18 centímetros de diámetro, asimilable a la forma Ostia III, fig. 332. Su pasta es similar a la del ejemplar anterior sólo que en este caso el desgrasante es más abundante con puntos rojos, blancos y cuarzos los cuales afloran a la superficie. Borde ahumado. Engobe de color anaranjado-rosáceo, en ambas superficies, las cuales, además, aparecen alisadas (Fig. 5, 5).
- 19-21.- Fragmento de un plato/tapadera con borde vuelto al exterior de cerámica de cocina africana. Tiene un diámetro aproximado de 31 centímetros y tipológicamente responde a la forma Ostia I, fig. 262. Pasta de color naranja-rosáceo con núcleo negro, abizcochada, en la que se aprecian escasos puntos cálcicos y algunos cuarzos. Borde ahumado. Engobe en la superficie exterior, muy afectado por la cocción, de color grisáceo formando una capa espesa sobre la pasta. La superficie interior aparece muy erosionada.
- 20.- Fragmento de un plato/tapadera tipológicamente idéntico al anterior. Igualmente es una pieza afectada por la cocción, presenta, no sólo el borde sino toda la superficie interna conservada, ahumada, de color gris

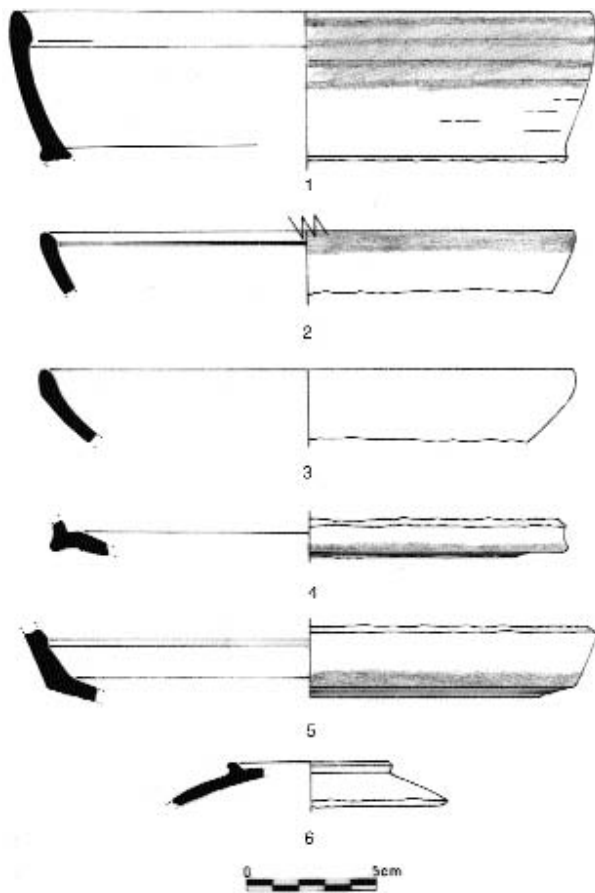


Figura 6. Cerámica de cocina africana. Cazuelas.

- ceniza; la exterior con un engobe, espeso, de una tonalidad más ocre de lo habitual (Fig. 5, 1).
- 22.- Asa posiblemente de una jarra. Sección geminada. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 23.- Fragmento de asa anular de sección circular. Pasta anaranjada. Cerámica común.
- 24.- Fragmento de asa anular, con acanaladura central. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 25.- Fragmento de asa anular con reborde central. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 26.- Fragmento de asa anular. En la parte superior lleva cuatro resaltes. Pasta rojiza con puntos de cal. Cerámica común.
- 27.- Asa anular de sección circular. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 28.- Arranque de una asa anular. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 29.- Asa anular con reborde central. Pasta color rojizo. Cerámica común.
- 30.- Fragmento de tapadera. Pasta de color amarillenta.
- 31-36.- Fragmentos de base de cerámica común.
- 37-39.- Fragmentos del borde de una tapadera. Cerámica común. Pasta anaranjada.
- 40.- Fragmento de borde de ala llana. Pasta anaranjada. Cerámica común.
- 41.- Fragmento de borde de una olla. Pasta gris. Cerámica común.
- 42.- Borde exvasado de un cuenco. Cerámica común. Pasta amarillenta.

- 43.- Borde de una vasija de cerámica común. Pasta amarillenta.
- 44.- Fragmento de borde de una posible jarra. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 45.- Borde de una vasija de cerámica común. Pasta amarillenta.
- 46.- Borde de una vasija indeterminada. Pasta beige con desgrasante cálcico. Cerámica común.
- 47.- Borde recto, labio redondeado. Cerámica común, pasta amarillenta.
- 48.- Borde de una jarra. Cerámica común. Pasta color amarillo claro con desgrasante cálcico.
- 49.- Borde de una vasija de cerámica común. Pasta amarillenta.
- 50.- Fragmento de borde de una vasija indeterminada. Cerámica común. Pasta color gris.
- 51.- Fragmento exvasado de una vasija indeterminada. Pasta color rojizo.
- 52.- Fragmento de borde de una posible jarra. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 53.- Fragmento de borde recto con labio redondeado. Pasta anaranjada granulosa. Con puntos de cal. Perteneció a un cuenco. Cerámica común.
- 54.- Borde reentrante de un plato o cuenco, labio redondeado. Pasta gris. Cerámica común.
- 55.- Fragmento de borde recto con labio biselado. Pasta color gris. Cerámica común.
- 56-57.- Pequeños fragmentos de borde de labio redondeado. Pasta color amarilla. Cerámica común.
- 58.- Borde recto de una jarra. Labio redondeado. Pasta amarillenta. Cerámica común.
- 59.- Borde de ala exvasada. Cerámica común. Pasta de color gris.
- 60-69.- Fragmentos indeterminados de ánfora. Pasta compacta amarillenta y anaranjada.
- 70-71.- Asa de una ánfora Dressel 1.
- 72.- Arranque de una asa de ánfora Dressel 1.
- 73-76.- Fragmentos indeterminados de ánfora.
- 77-85.- Fragmentos indeterminados de Dressel 1.
- 86.- Fragmento de asa Dressel 1, con engobe blanco.
- 87-88.- Bordes de *dolia*.
- 89.- Asa de *dolium*.
- 90-296.- Fragmentos indeterminados de cerámica común.
- 297-302.- Fragmentos de enlucido con pintura roja.
- 303-311.- Fragmentos de enlucido con pintura con fondo blanco y sobre ella dibujos en rojo y verde.
- 312-313.- Fragmentos de concha de *Glycymeris gaditanus*.
- 314-318.- Dientes de animales.
- 319.- Fragmento de hueso quemado.
- 320-370.- Huesos animales.
- 371.- Pulsera de bronce con dos nudos para ajustarla. Sección circular.
- 372.- Entalla de cuarzo opaco de color gris-azulado (Foto 1). Forma ligeramente ovalada: 11,50 milímetros de alto; 10 milímetros de ancho; 3 milímetros de grosor. Tiene las dos caras planas y borde con doble bisel. Cara superior algo rodada y la inferior pulida. Representación esquemática de la figura de un gladiador en posición de combate.
- 373.- Fragmento de una cazuela de cerámica de cocina africana del tipo Lamboglia 10A/Hayes 23B. Conserva el borde, engrosado al interior, y el inicio del baquetón que el cuerpo con el fondo estriado propio de

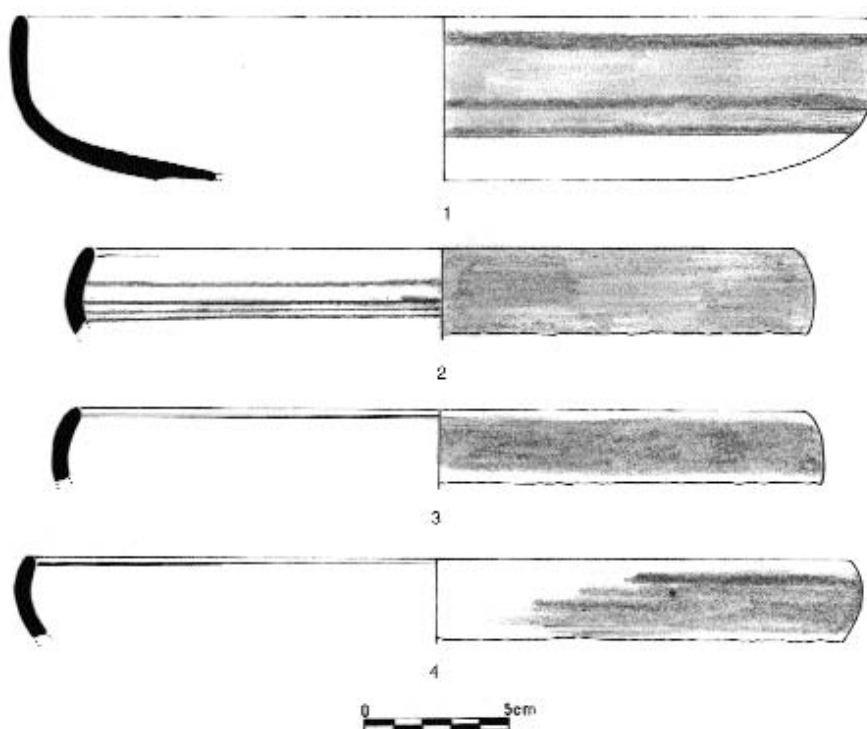


Figura 7. Cerámica de cocina africana. Cazuelas.

esta forma. Pasta de color naranja, agrietada, con finos y pequeños puntos calcáreos y rojos. Presenta la superficie interna con un engobe espeso de color rosáceo oscuro. La superficie exterior también aparece con un engobe pero de peor calidad, más diluido, sobre el que se dispone, bajo el borde, una ancha franja de pátina cenicienta a bandas (Fig. 6, 1).

374.- Pequeño fragmento de borde, posiblemente perteneciente también al tipo Hayes 23B, de diámetro desconocido. Pasta de color naranja, blanda, con zonas ennegrecidas y partículas blancas. La superficie interna aparece con un engobe rosado oscuro y espeso. En cuanto a la superficie exterior también parece estar cubierta por un engobe sin apreciarse pátina cenicienta.

375.- Fragmento de borde indiferenciado y pared en cuarto de círculo perteneciente a una cazuela, de cerámica de cocina africana, asimilable al tipo Hayes 181. Diámetro aproximado 25 centímetros. Pasta rojiza, porosa y blanda, de aspecto granuloso, con partículas calcáreas de pequeño tamaño y otras también blancas más finas. Barniz interior de color rosado oscuro que aparece pulido a bandas, bien adherido. La superficie exterior aparece con franja a bandas de pátina cenicienta (Fig. 7, 3).

376.- Fragmento de borde perteneciente a una cazuela de cerámica de cocina africana tipológicamente similar a la anterior. Diámetro aproximado 28 centímetros. Pasta roja con partículas finas y pequeñas, blancas, no muy abundantes. Corte irregular. La superficie interior parece llevar un barniz entre rosado y rojizo, espeso y bien adherido, mate y con vacuolas. La superficie exterior aparece en reserva, con parte de una banda amarillenta, en la que parece haberse practicado un pulido a bandas (Fig. 7, 4).

377.- Fragmento de borde perteneciente a una cazuela de cerámica de cocina africana, de diámetro desconocido, asimilable a la forma Lamboglia 10A/Hayes 32B. Pasta roja, hojaldrada, con pequeños puntos aislados calcáreos. Engobe interior entre rojizo y rosáceo, bastante adherido. Al exterior también presenta un engobado previo a la aplicación de la pátina cenicienta (Fig. 6, 2).

378-380; 391.- Fragmentos correspondientes a una cazuela de cerámica de cocina africana de fondo plano, ligeramente reentrante, y borde indiferenciado, asimilable a la forma Lamboglia 9A. Diámetro aproximado 29 centímetros. Se caracteriza por tener la pared bastante rectilínea pero sin llegar al tipo Ostia IV, fig.1. Pasta hojaldrada, de color naranja-rojizo, con pequeñas partículas de cal, cuarzo blanco y finos destellos que producen vacuolas en las superficies. La superficie interna tiene un engobe anaranjado-rosáceo algo picado. La superficie externa presenta



Foto 1. Entalla representando la figura de un gladiador.

- también engobe y la mitad superior cubierta por una banda ancha de pátina cenicienta (Fig. 7, 1).
- 381-383.- Fragmento de borde indiferenciado y cuerpo en cuarto de círculo perteneciente a una cazuela, de aproximadamente 24 centímetros de diámetro, de cerámica de cocina africana, asimilable a la forma Hayes 181. Pasta de color rojo intenso, granulosa y blanda, con tonalidades negruzcas; en ella se perciben finas partículas blancas y algunos destellos, también perceptibles en el exterior. La superficie interna aparece cubierta por un barniz de color granate, pulido a finas bandas. Todo el fragmento conservado presenta la superficie externa cubierta por una pátina cenicienta, muy bien conservada, al tiempo que parece también pulida. El fragmento A-2004-382 permite comprobar que la superficie exterior, después de la pátina cenicienta, presenta sólo un engobe muy superficial del color de la pasta (Fig. 7, 2).
- 384-387.- Cuatro fragmentos informes pertenecientes posiblemente a la base del recipiente anterior. Presentan las mismas características físicas.
- 388.- Fragmento de carena con fondo estriado e inicio de pared de una cazuela de cerámica común. Imitación cocina africana? Pasta naranja, hojaldrada, con puntos blancos, rojos y cuarzos transparentes apenas perceptibles. La superficie interior tiene un engobe del color de la pasta, de mala calidad. La superficie exterior simplemente aparece alisada y ahumada en la zona del baquetón (Fig. 6, 5).
- 389.- Fragmento informe que posiblemente pertenezca a parte de la carena de una cazuela de cocina africana de la forma Lamboglia 10. Pasta naranja chillón, con partículas de cal pequeñas y finas que al alisar la superficie externa producen poros y roturas alargadas en la misma. Superficie interna con barniz de buena calidad, color rosáceo, espeso y mate.
- 390.- Fragmento informe muy pequeño de cerámica de cocina africana. Muy erosionado. Pasta naranja.
- 392.- Fragmento de base plana con un diámetro aproximado de 18-20 centímetros. Se caracteriza por su pasta de color naranja, de aspecto ligeramente hojaldrado en la que se aprecian finos puntos blancos y algunos destellos también visibles en la superficie interna. El fondo exterior aparece quemado y el interior cubierto por un barniz de buena calidad de color naranja-rojizo, mate. Posible Lamboglia 9b.
- 393.- Fragmento informe perteneciente a una base estriada de una cazuela de cerámica de cocina africana. Pasta naranja-rosada, dura y depurada aunque en superficie afloran algunos puntos blancos y rojos que producen pequeños poros. El engobe interior es de color naranja claro, espeso y bien adherido. La superficie exterior aparece con restos quemados.
- 394.- Fragmento informe perteneciente a una base estriada de una cazuela de cerámica de cocina africana. Pasta naranja, de corte irregular, con pequeñas partículas blancas. Superficie interna con barniz de color naranja-rosáceo. Superficie externa engobada.
- 395.- Fragmento informe de fondo estriado de cerámica de cocina africana. Pasta naranja blanda aunque bastante depurada. Barniz interior de color rojizo, espeso y suave al tacto.
- 396-398.- Fragmentos cerámicos informes pertenecientes a la base de un gran plato-cazuela de base plana de cerámica de cocina africana. Se caracterizan por la delgadez de sus paredes (2,50-2,30 milímetros). Uno de ellos conserva parte de una franja formada por círculos concéntricos que marcaran posiblemente el centro del recipiente. Pasta de color naranja, hojaldrada, con finas partículas blancas y algunos destellos, también perceptibles en superficie. El exterior lo presentan ennegrecido a modo de manchas y la superficie interna tiene un ligero engobe del mismo tono que la pasta en el que se aprecian pequeñas vacuolas.
- 399-401.- Cuatro fragmentos pertenecientes al inicio del fondo y pared de un gran plato-cazuela de cerámica africana. Pasta naranja de corte irregular con desgrasante escaso formado por puntos pequeños blancos cálcicos y cuarzos. Ambas superficies aparecen cubiertas por un engobe, de color rojizo oscuro, con pequeñas vacuolas o poros.
- 403-404.- Fragmentos correspondientes al borde y parte del cuerpo de una copa de terra sigillata africana A de la forma Lamboglia 4/36/Hayes 3. Su diámetro aproximado es de 21 centímetros. Presenta el extremo del ala ennegrecido. Pasta que va del color naranja-rojizo al rosáceo oscuro, de corte irregular, en la que se perciben puntos pequeños cálcicos y cuarzos transparentes. El barniz es de color de la pasta y espeso, sobre todo en la superficie exterior, donde conserva algo de brillo, ya que en la interior aparece más afectado por las vacuolas que produce el desgrasante, siendo en este caso opaco (Fig. 8, 2).
- 405.- Fragmento de pie anular y pared, perteneciente posiblemente a una tapadera/plato, con un diámetro de 6 centímetros. Pasta de color naranja claro, hojaldrada. El desgrasante aflora a las superficies en las que se aprecia puntos pequeños blancos y pequeños granos de cuarzos transparentes así como algunos finos destellos. Conserva un engobe de color muy similar al de la pasta, bien adherido que recuerda al barniz por su calidad. La superficie exterior aparece alisada con los característicos poros que se producen al arrastrar sobre la misma algún tipo de útil durante el torneado (Fig. 6, 6).
- 406.- Fragmento de base anular de 18 centímetros de diámetro. La pared del recipiente une con la base formando una carena al exterior poco marcada, apenas perceptible en la cara interna de la pieza. Puede asimilarse a un plato de terra sigillata africana A del tipo Hayes 27 ó 31. Pasta naranja, muy agrietada que conforma un corte bastante irregular, en la que se perciben puntos finos y pequeños cálcicos. Presenta ambas superficies barnizadas, de un color más rojizo que la pasta, de aspecto mate y espeso que presenta pequeñas vacuolas por afloramiento del desgrasante. En la cara interna el barniz parece tener restos de un pulido o manchas más oscuras (Fig. 8, 4).
- 407.- Fragmento de borde indiferenciado, de aproximadamente 30 centímetros de diámetro, perteneciente a una forma abierta tardía de terra sigillata africana. Se caracteriza por su pasta de color, más que anaranjado, rojizo, de aspecto abizcochado, con desgrasante muy visible formado por pequeños puntos cálcicos mezclado con algún nódulo mediano y algunos granos de cuarzo blanco. Esta cubierta por un barniz anaranjado fuerte, espeso y brillante que no hace

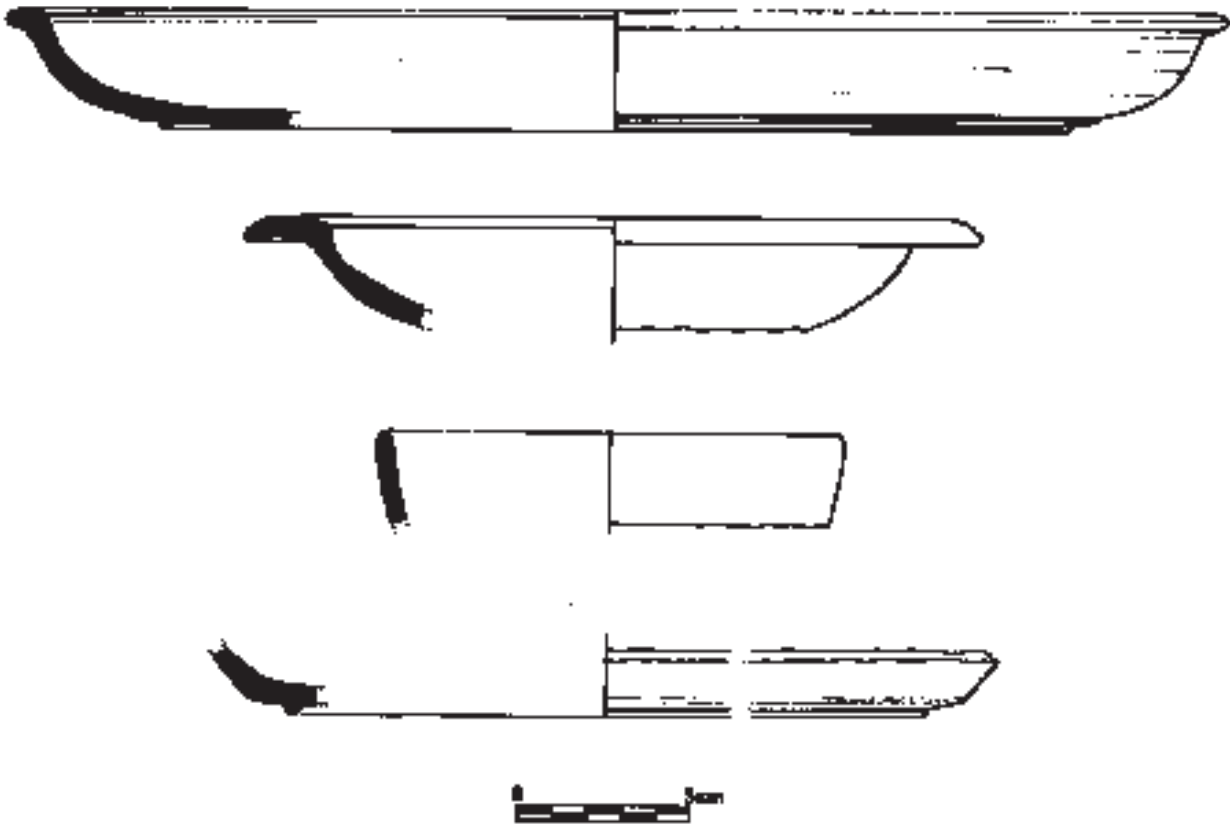


Figura 8. Terra sigillata africana y terra sigillata hispánica tardía.

cuerpo con la pieza, de tacto suave picado y levantado en la zona del labio (Fig. 9, 3).

411-415.- Cinco fragmentos correspondientes a un ejemplar del tipo Lamboglia 40, de 32 centímetros de diámetro. Se caracterizan por su buena calidad, con pasta, de color anaranjado rojizo, depurada y compacta y barniz de tonalidad naranja-rosáceo de gran adherencia, uniforme y liso, muy suave al tacto. En la superficie interna del borde se observa una banda de finas acanaladuras producida durante el torneado de la pieza (Fig. 9, 1).

416-434.- Fragmentos correspondientes a una fuente con borde en pequeña ala plana y pie atrofiado asimilable a la forma Hayes 32. Diámetro: 34,80 centímetros. Posiblemente perteneciente a la producción de terra sigillata africana A/D. Su pasta es hojaldrada de corte irregular en la que se perciben pequeños puntos cálcicos y otros rojos. El barniz es de color naranja-rosáceo, de textura algo cremosa, que aparece bastante picado por culpa de las vacuolas, no es del todo mate (Fig. 8, 1).

435-439.- Fragmentos pertenecientes a un ejemplar del tipo Hayes 61 de terra sigillata africana D. Diámetro aproximado: 28 centímetros. Pasta rojiza, dura, que conforma un corte liso, se perciben en ella pequeños puntos cálcicos y otros negruzcos de forma aislada. El barniz, mate y de tacto suave, no se aleja mucho del color de la pasta, formando cuerpo con la misma, aunque tiene una tonalidad más anaranjada (Fig. 9, 4).

440.- Pequeño fragmento de borde engrosado y pared oblicua y recta perteneciente a una tapadera de terra

sigillata, posiblemente de la forma Hispánica 7. Diámetro aproximado: 20 centímetros. Pasta rosácea de corte liso con abundantes y finos puntos blancos. Barniz espeso, de tonalidad rojiza, con poco brillo y algo rodado en el labio (Fig. 4, 1).

441.- Fragmento de borde de la forma Dragendorf 37a. Por sus características técnicas podría ser una hispánica, no obstante, el pequeño friso de separación del borde aparece decorado con ovas y lengüetas propias de los vasos sudgálicos. Pasta de color rojo y bastante dura, de corte liso, en la que se perciben puntos muy finos blancos. Barniz de mala calidad, poco espeso, totalmente mate, de color rojo agrinado (Fig. 4, 2).

442.- Fragmentos informes de terra sigillata hispánica decorada. Pasta de color rosa pálido, granulosa, que parte fácilmente, con abundantes puntos blancos. Barniz mate amarronado. Los fragmentos son muy pequeños pero parece intuirse una composición a base de metopas en uno de ellos y parte de una arcada en el otro.

443.- Fragmento de base, muy deteriorado, perteneciente a un vaso de terra sigillata que ha perdido el pie. Pasta de color rosado, bastante dura y depurada con finos puntos blancos apenas perceptibles. Barniz muy semejante al de la pieza número 441.

444.- Pequeño fragmento informe de terra sigillata hispánica. Pasta rosada, dura, con puntos finos blancos. Barniz rojo amarronado con poco brillo.

445.- Pequeño fragmento informe de terra sigillata hispánica. Pasta color carne, de corte irregular,

con finos puntos blancos escasos. Barniz rojo con poco brillo.

446.- Fragmento de base que ha perdido el pie perteneciente a un recipiente de terra sigillata posiblemente itálica. Pasta de color beige, fina y depurada. Barniz, rojo-amarronado, espeso, uniforme y brillante. Conserva en el fondo externo huella de digitación.

447.- Fragmento informe perteneciente a la pared de un cuenco o copa de terra sigillata que por sus características recuerda a las producciones tardías: pasta naranja de textura dura y depurada. Barniz anaranjado, uniforme, liso y con brillo.

SUPERFICIAL

En la parcela 58, se localizó por el propietario del huerto, un as de Pompeyo Magno datado entre el 46-45 aC. Anverso (*Magn*). Cabeza janiforme de Pompeyo. Reverso (*Pivs imp*). Proa de nave a derecha. Peso 14,28 gramos; diámetro 31,70 milímetros; grosor 2,90 milímetros; posición de cuños 8.

ESTUDIO CERÁMICO

El conjunto cerámico recuperado está formado por un pequeño lote de piezas bastante fragmentadas y erosionadas, circunstancia habitual en los yacimientos de la llanura litoral debido a las intensas labores agrícolas efectuadas en esta zona, lo que supone un gran inconveniente en aquellas cerámicas en las que un buen estado de conservación de las superficies es necesario para su correcta clasificación. Pese a estas dificultades y a la aparente poca relevancia de estos complejos cerámicos, siempre merece la pena ser estudiados si con ellos incrementamos el número de trabajos existentes sobre cerámicas romanas asociadas a yacimientos y más en nuestra Provincia, donde no siempre resulta fácil acometer excavaciones en extensión como consecuencia del uso intensivo del suelo, por lo que dichos trabajos, en la mayor parte de las ocasiones, están basados en conjuntos procedentes de prospecciones, que aunque son de gran interés, evidentemente, ofrecen más limitaciones.

En este artículo nos centramos en el tratamiento de aquellas producciones que dado su grado de sistematización y debido al conocimiento que de ellas se tiene nos permiten extraer conclusiones de índole tipológica y cronológica y, por tanto, acercarnos a la datación de las estructuras exhumadas, en este caso proporcionada principalmente por las producciones africanas y en menor medida por la terra sigillata, de las cuales hemos optado por confeccionar un inventario en el que

especificamos sus características para compensar las deficiencias de clasificación que impone su estado de conservación. Cabe mencionar que el resto del conjunto cerámico, no tratado en estas líneas, está formado por un número de piezas pertenecientes a lo que generalmente se conoce como cerámicas comunes, algunas de las cuales quizás podrían incluirse dentro de las producciones locales, además de escasos fragmentos de ánforas, entre los que sobresale un asa de pasta itálica morfológicamente asimilable al grupo de las Dressel 1.

Pertenecientes a la producción de terra sigillata encontramos, por un lado, un fragmento de base, a la que le falta el pie, que recuerda por sus características técnicas a la producción tardía de la terra sigillata itálica, en concreto a la forma Goudineau 36, con una cronología de aparición 12-16 y, por otro, un fragmento de cuerpo de un vaso de terra sigillata hispánica (A-2002-182) con decoración propia de la forma Dragendorf 37 y de los talleres riojanos, tal vez Tricio dada su pasta y barniz. Entre las formas tenemos un pequeño fragmento de borde asimilable a la tapadera hispánica 7 (A-2004-440) (Fig. 4, 1) y otro de un vaso Dragendorf 37a (A-2004-441) decorado en el friso con motivos muy frecuentes en los ejemplares sudgálicos (Fig. 4, 2). Finalmente, remarcaríamos la existencia de dos fragmentos más, uno de cuerpo y otro de borde, con características técnicas próximas a la sigillata hispánica tardía, clasificables como Ritterling 8 (Fig. 8, 3). Este último tipo, en Valentia, está presente en estratos con dataciones posteriores a mediados del siglo III dC, momento en el que también encontramos de forma residual la tapadera Hispánica 7, propia de finales del I y primera mitad del II, como el tipo Dragendorf 37, pero que perdura incluso hasta el siglo V (Escrivà, 1989, 155, 162).

Siguiendo con la cerámica de mesa, constatamos una base (A-2002-33) y dos bordes (A-1002-11 y A-2002-32) correspondientes a un vaso o taza y a dos cubiletes de paredes finas, posiblemente procedentes de dos centros distintos. Reconocemos en la base y en el borde A-1002-11 (Fig. 4, 3, 4), por su pasta y morfología, la producción del alfar de Rubielos de Mora (Atrián, 1967) cuya fundación se centra entre los reinados de Claudio y Nerón con un periodo de máxima actividad en época flavia (Peñil, Lamalfa, Fernández, 1985-86). Estos autores distinguen en la producción de este taller dos categorías de cerámicas de las cuales se constata una gran dispersión en Castellón de la modalidad de "cáscara de huevo" (Arasa, 1995).

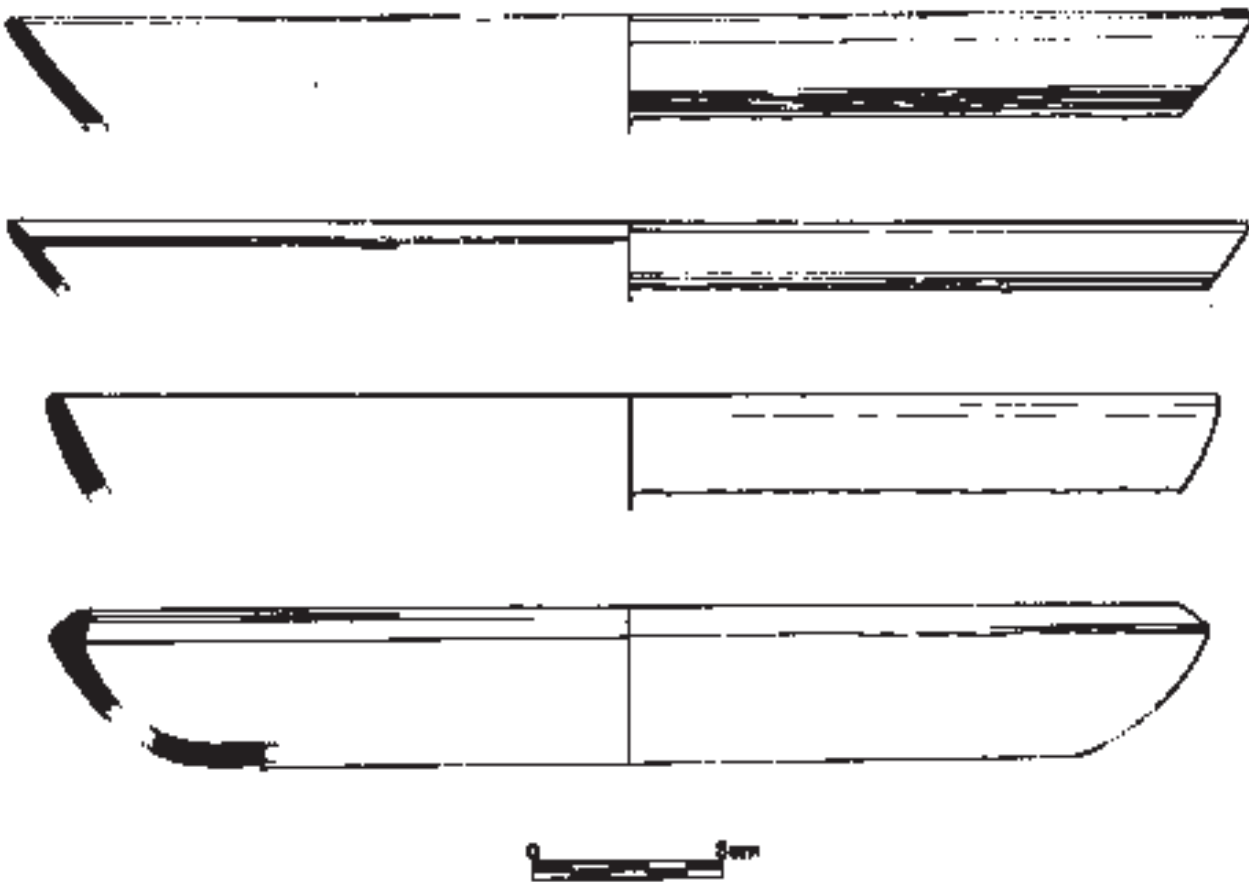


Figura 9. Terra sigillata africana.

Lo interesante de los fragmentos aquí presentados, sobre todo en el caso del borde (Fig. 4, 3), asimilable al tipo Mayet XXII, es que corresponderían a la segunda categoría diferenciada, menos conocida y en la que empiezan a adquirir protagonismo, al menos en esta comarca y otras cercanas, los cubiletes de cuerpo carenado. Ejemplares similares los encontramos en el yacimiento de El Campillo, Altura (Járrega, 1996, 373, 378, fig. 4, 3), la Torrassa, Bechí-Villarreal (Doñate, 1959, 225,231, fig.16, 37), Benicató, Nules (Arasa, 1995, 788, fig. 240, 89) y personalmente uno de nosotros (I. Moraño), también los ha podido estudiar entre los materiales de l'Alter de l'Alcudia (Nules), el Tossal (Nules), el Camí del Pou y la villa romana de Uxó, Horta Seca, ambos en la Vall d'Uixó.

Como mencionábamos, las producciones africanas, presentadas de forma resumida en la tabla 1, destacan por su abundancia, sobre todo, en lo que a recipientes de cocina se refiere con un total de 14 ejemplares individualizados, tal vez 16 si tenemos en cuenta la carena listada como A-

2002-157 (Fig. 6, 4) y el fragmento de borde A-2002-156, ambos asimilables al tipo Hayes 23.

Observando la cerámica de cocina africana apreciamos que todas las piezas se concentran en torno a dos formas muy concretas: los platos-tapaderas y las cazuelas con engobe interior, cuyas cronologías, de sobras conocida por la investigación (Lamboglia, 1950; VV.AA., 1968; 1970; 1973; Hayes, 1972; Atlante, 1981; Tortorella, 1981; 1987; Aquilué, 1985; 1987; 1995; Aguarod, 1991), abarcan un amplio periodo que comienza en la segunda mitad del siglo I y acaba en el siglo V. En el caso de las cazuelas, el mayor número de ejemplares corresponde al grupo Lamboglia 9A-Hayes 181 (Fig. 7), siendo más abundantes las que tienen las paredes en forma de círculo, dos de las cuales, presentan la superficie interna pulida a bandas, propio de la forma Ostia I, fig. 15/Hayes 181, núm. 2, 12-13 (Atlante, 1981, 215). De las dos clasificadas como Lamboglia 9A destacamos la A-2002-130 (Fig. 7, 1), ya que presenta un perfil más abierto que la sitúa entre los ejemplares tardíos de este tipo (Atlante, 1981, 215). De las

Tipo	Grupo	Observaciones	Núm. ejemplares	Núm. inventario
Lamboglia 10A/H.23B	Cocina Africana	diámetro 22 cm	3	373, 374, 377
Lamboglia 10B/H.23A	Cocina Africana	diámetro 20 cm	1	195
Lamboglia 9A/H.181	Cocina Africana	diámetro 24-25 cm	4	180, 375, 376, 381
Ostia III, fig. 332	Cocina Africana	diámetro 18 cm	1	17
Ostia I, fig. 262	Cocina Africana	diámetro 31 cm	2	18, 20
Ostia I, fig. 261	Cocina Africana	diámetro 20-22 cm	3	8, 16, 30
Hayes 31	Terra sigillata africana A	diámetro 30 cm	1	407
Lamboglia 4/36B-Hayes 3	Terra sigillata africana A	diámetro 21 cm	1	423
Lamboglia 9b/H.267	Terra sigillata africana A	diám. base 18-20 cm	1	382
Lamboglia 9a/H.27-H.31?	Terra sigillata africana A	diámetro base 18 cm	1	408
Hayes 32	Terra sigillata africana A/D	diámetro 34,80 cm	1	187
Lamboglia 40/Hayes 50	Terra sigillata africana C	diámetro borde 32 cm	2	168-169, 411
Hayes 51	Terra sigillata africana D	diámetro borde 28 cm	1	177

Tabla 1. Producciones africanas recuperadas en l'Alqueria.

conocidas cazuelas Hayes 23, tenemos una mayor representación de la variante B (Fig. 6, 1, 2) y, como vemos, están ausentes las cazuelas de pátina cenicienta exterior entre las que sólo podríamos clasificar un fragmento de carena, A-2004-388, (Fig. 6, 5) con características totalmente distintas al resto, lo que nos hace pensar que estamos ante una imitación u otro centro de producción. Para la clasificación de los platos-tapaderas (Fig. 5) hemos partido de los criterios de identificación utilizados en el Atlante (1981), donde se diferencian por la relación que mantiene el borde de la pieza con sus paredes, única parte del recipiente que ha llegado hasta nosotros, exceptuando un fragmento de pomo, A-2004-405 (Fig. 6, 6), que añadiríamos al número total de ejemplares identificados como Ostia I, fig. 261 si pudiésemos asegurar que realmente no forma parte de uno de ellos.

La terra sigillata africana, desgraciadamente, ha aparecido más deteriorada que la de cocina, sobre todo bastante más fragmentada, lo que en ciertas piezas nos acarrea algunas dudas a la hora de su adscripción tipológica, tal y como se indica en el cuadro con las bases clasificadas como Lamboglia 9b/Hayes 26 y 27, las cuales, finalmente, hemos optado por individualizar dadas las diferencias técnicas observadas con el resto de ejemplares.

Un hecho destacable de este complejo cerámico es la presencia, además de las ya conocidas terra sigillata africana A, C y D, de la A/D, lo cual es poco corriente en los yacimientos conocidos hoy en día en la provincia de Castellón (Arasa, 1995), exceptuando escasos ejemplos como el de la villa romana de Benicató (Gusi, Olària, 1977) lo que quizás nos esté indicando que el problema podría radicar en la falta de excavaciones en extensión. En cuanto a los tipos documentados, se constatan los más comunes dentro de cada una de

estas producciones y los que cuentan con una mayor difusión, como ocurre con la terra sigillata africana C, representada por dos ejemplares de la fuente Hayes 50.

Perteneciente a las formas abiertas antiguas de la terra sigillata africana A tenemos la copa Lamboglia 4/36-Hayes 3 (Fig. 8, 2) de la que sólo se ha conservado un pequeño fragmento que nos impide saber si estaba decorada o no. No obstante, sus características técnicas, propias de la calidad más baja de esta producción (A2), la sitúan en los ejemplares tardíos, posiblemente ante la variante Lamboglia 4/36B atestiguada en Ostia entre finales del siglo II e inicios del siglo III. Dentro de las formas abiertas tardías incluimos el fragmento de borde A-2004-407 (Fig. 9, 3), el cual recuerda a la forma Lamboglia 40bis, sin embargo, sus características físicas, cercanas a la producción A2, e incluso a la A/D por el barniz, nos han llevado a clasificarlo como una Hayes 31 (Atlante, 1981, 54; Hayes, 1972, 54, fig. 9, 31, núms.1-4). Algo semejante ocurre con la base A-2004-406 (Fig. 8, 4) la cual podría asimilarse al tipo Hayes 27 (Lamboglia 9a2), pero la carena de unión entre la pared y la base no aparece tan marcada como es habitual en ese tipo, ni tampoco tiene la acanaladura que marca este punto en el interior del fondo, por lo que no podemos descartar que se trate de otro ejemplar de Hayes 31 (Atlante, 1981, 35-36).

Una de las pocas piezas que ha conservado el perfil completo, curiosamente, corresponde a un tipo escaso en la zona, por lo que resulta de sumo interés, nos referimos a la pieza A-2004-416-423 (Fig. 8, 1), clasificada como un plato Hayes 32 (Hayes, 1972, 54, fig. 9, 32) producido en A/D (Atlante, 1981, tav. XXV, 4) del que sólo se conoce un ejemplar en la villa romana de Benicató (Arasa,

1995). Morfológicamente hablando tendríamos un ejemplar similar en el yacimiento de Las Cambri-llas (Cheste), clasificado como una Lamboglia 52 en terra sigillata africana D (Martín, 1992, 426, fig.3, núm. 24), mientras que el Grau Vell sólo se ha constatado la forma que deriva de la que aquí tratamos, la Hayes 32/58, ya perteneciente a la producción D (Aranegui, 1982, 48; López, 1989, 237). La forma Hayes 32 se data en la primera mitad del siglo III (Hayes, 1972, 55; Atlante, 1981, 56).

Otra pieza que ha proporcionado un perfil bastante entero es la A-2004-435 (Fig. 9, 4), perteneciente a una Hayes 61, igualmente escasa en los yacimientos de la Provincia, aunque bien documentada en un ámbito cercano al nuestro, estando presente en los yacimientos de Sant Josep, la Vall d'Uixó, Benicató, Nules (Arasa, 1985) y el Grau Vell, Sagunto (López, 1989; 1991), a los que podemos unir desde hace poco la villa romana de Uxó, l'Horta Seca, la Vall d'Uixó, según demuestra el estudio que uno de nosotros (I. Moraño) actualmente realiza sobre este asentamiento. Esta forma se define siempre como un plato de borde recto, inclinado hacia el interior, vertical o ligeramente exvasado, diferenciado de las paredes cóncavas mediante un ángulo pronunciado o un resalte al exterior. El fondo interior suele reconocerse por la acanaladura que lo separa de la pared (Atlante, 1981, 83). Esta definición oculta distintas variantes que nos sitúan en diferentes momentos. El tipo más antiguo es el que aquí presentamos, caracterizado por su borde triangular reentrante y paredes cóncavas propio del tipo Hayes 61A con una cronología del 325-400/420 (Hayes, 1972; Atlante, 1981, 83) producida en D1.

Si repasamos toda la información arriba expuesta llama la atención la uniformidad cronológica de las producciones africanas. Pese a la amplitud temporal que presentan los distintos tipos aparecidos dentro de la cocina africana, comprobamos, sin embargo, una cierta concentración en aquellos cuya mayor frecuencia se da en el siglo III, como es el caso de las tapaderas Ostia I, fig. 261 (Fig. 2, 2-4) y Ostia II, fig. 262 (Fig. 2, 1), a las que podemos sumar la Ostia III, fig. 332 que aunque también se encuentra en contextos de época flavia, es abundante en estratos del siglo II y III y en aquellos cuya cronología se inicia en un momento cercano, caso de la cazuela Lamboglia 9A atestiguada desde finales del siglo II hasta inicios del V. Sabemos por Tortorella (1981, 362; Atlante, 1981, 211) que la convivencia de estos últimos tipos, junto a la Lamboglia 10A/H.23B (forma

también abundante en nuestro conjunto) y Ostia III, fig.267 (tipo que en principio a nosotros nos falta ya que no sabemos a que forma responde el fragmento de carena A-2004-388), suponen una facies que se perpetuará durante todo el siglo III.

Estratigrafías y conjuntos cerrados que confirmen dicha facies son abundantes e imposibles de enumerar aquí, para ello remitimos a obras como el Atlante (1981), no obstante, a modo de ejemplo, resultan muy interesantes para nosotros, estudios como el realizado en la ciudad de Valentia por C. Marín (1995) en el que se analiza la evolución tipológica de estas cerámicas por facies cronológicas. De la secuencia evolutiva observada destacaríamos la fase 5, datada entre el 235-260/265 y en la que el repertorio formal difiere claramente del de fases anteriores. En dicha fase, el servicio de cocina está formado en su mayoría por los tipos Hayes 23 B, Ostia III, fig. 267, Ostia I, fig. 261, Hayes 182 y Hayes 181 y aparece como elemento residual la forma Ostia III, fig. 332 o las cazuelas Hayes 23A. Es en este momento cuando la sigillata africana alcanza en Valentia un incremento notable (terra sigillata africana A tardía y terra sigillata africana C). Otro contexto similar lo encontramos en los estratos del ambiente IV de las termas del Nuotatore en Ostia (VV.AA., 1968), en el nivel de abandono del Grau Vell de Sagunto (López, 1989), en el vertedero de la avenida de España, en Ibiza, datado hacia el 240-250, donde la tapadera Ostia III, fig.332, también es residual (González, 1990, 52) y el pozo número 1 localizado en la Avinguda dels Furs en Lliria (Escrivà, 1995) datado a mediados del siglo III en el que nos encontramos entre los recipientes de cocina las cazuelas Ostia III, fig. 267, Ostia III, fig. 324, Ostia I, fig. 15, Lamboglia 10A y B y las tapaderas Ostia I, fig. 262, Ostia III, fig. 332 y Ostia I, fig. 261 entre otras variantes de estos tipos, además de otros recipientes de cerámica común y de mesa entre las que se sitúan dos Ritterling 8 tardía, una Hayes 31 y dos Hayes 50.

Al lote de cerámicas de cocina arriba estudiado, en el cual notamos la ausencia de tipos producidos únicamente en los siglos IV y V (Atlante, 1981, 211), tendríamos que añadir el grupo de cerámica de mesa o terra sigillata africana formado por piezas que establecen un marco cronológico que se desarrolla desde finales del siglo II (Lamboglia 4/36B) hasta el periodo marcado por el ejemplar de terra sigillata africana D, Hayes 61A, que aunque corresponde a los ejemplares antiguos de esta producción (D1) nos sitúa directamente, al menos, en el primer cuarto del siglo IV, momento

al que tal vez pertenezcan los fragmentos de Hayes 50 (Fig. 9, 1, 2), cuya morfología (paredes muy exvasadas) y barnices (oscuros y opacos de la C2 y C3) responden a las variantes tardías del tipo (Lamboglia 40 y Hayes 50, núm. 55) (Atlante, 1981, 65). No obstante, hemos de tener en cuenta que la terra sigillata africana A del tipo tardío, junto a la A/D, aparecen asociadas a la terra sigillata africana C y D en contextos de finales del siglo III y principios del IV (Raynaud, 1993, 170) lo que unido al conjunto cerámico de cocina, que nos remite a contextos de mediados del siglo III, nos hace plantearnos si no estaremos ante un lote cerámico perteneciente a un momento comprendido entre dichas fechas.

OTROS MATERIALES

Entre el resto de materiales cabe destacar la entalla que se describe en la relación de material recuperado en la unidad estratigráfica 2004 con el número 372 (Foto 1). Estas piezas no son extrañas en los yacimientos de la Plana, ya que la encontramos en el de Santa Bárbara de Villavieja (Vicent, 1979), donde localizamos dos ejemplares, uno con la representación de Marte y otro con la representación de Apolo, y localizamos en la Moleta dels Frares de Forcall, donde aparecen varias de estas piezas (Mateu, 1981).

Otra de las piezas que cabe destacar es la pulsera de bronce localizada en la misma unidad estratigráfica y que se describe en el listado de material con el número 371.

ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

Con respecto a los restos arquitectónicos exhumados, por el momento, nos vemos limitados a la descripción de los mismos, ya que, debido a causas ajenas, la excavación sólo ha permitido extraer parte de la planta del yacimiento, por lo que el conocimiento que tenemos de dichos restos es parcial. Las estructuras descubiertas parecen corresponder a tres balsas, a las que mejor sería denominar *lacus* puesto que desconocemos si estamos ante piscinas, estanques, depósitos, cisternas, etc. Estas construcciones, habituales en los distintos ámbitos del mundo romano, suelen tener rasgos técnicos muy homogéneos, por lo que si no aparecen junto al conjunto arquitectónico al que pertenecen es difícil conocer su funcionalidad. No obstante, sabemos que en el área catalana (Casas, Castanyer, Nolla, Tremoleda, 1995, 64, 65) se han observado ciertas diferencias entre

ellas, así, por ejemplo, los depósitos son siempre cuadrados o rectangulares, con medidas muy diversas, revestidos de *opus signinum* y tienen en los ángulos de las paredes una moldura en forma de media caña; los pertenecientes a instalaciones destinadas a la elaboración de productos a menudo presentan una cubeta semiesférica en el centro del fondo para facilitar su limpieza, mientras que los que tienen el fondo plano, sin cubeta, con una ligera pendiente hacia un agujero de desagüe, suelen utilizarse para contener agua como ocurre con las cisternas, diferenciadas de los aljibes por el escalón que estos últimos tienen en una de sus caras.

Por otro lado, los pavimentos de *opus spicatum* aparecidos, también pueden aportar alguna pista. Dichos pavimentos son comunes en suelos de estancias ubicadas en instalaciones de índole artesano-industrial, de las que tenemos un ejemplo en Alberic (Valencia), donde también encontramos un conjunto de balsas posiblemente destinadas al enriado del lino (Ripolles, 1992), o en las balsas de las *fullonicae* de Roma y Pompeya (AA.VV 1977; Alfaro, 1984; Uscatescu, 1994). Asimismo, estos suelos, se han descubierto en estancias que albergan prensas y molinos de aceite, como ocurre en la casa 1 de Munigua (Hauschild, 1985, 237-267), o en las instalaciones agrícolas de algunas villas (Carrillo Diaz-Pines, 1992, 309-339).

Si nos atenemos a los datos aquí ofrecidos y a las características de las estructuras encontradas, cabe pensar que también en este caso estamos ante instalaciones semejantes a las arriba mencionadas aunque no podemos especificar de qué tipo. Lo que sí parece evidente es que tenían cierta envergadura dada la planificación arquitectónica del conjunto, en el que encontramos, además de las balsas, otros espacios pavimentados edificados con distintas altura y un canal o especie de acequia. Dicho canal pone en relación el mencionado conjunto con alguna actividad en la que se necesitaba hacer circular gran cantidad de líquido, aunque no sabemos qué papel jugaba éste en el proceso, es decir, si era un medio de producción o el producto; no obstante, parece lógico imaginar que dichas canalizaciones se construyeran para facilitar el trasiego de agua, lo que a su vez nos hace suponer que la función de las pilas fuese la de almacenar o contener algún elemento que la necesitase. No podemos descartar, dada la proximidad de algunos hornos cerámicos como el del Palmeral (Chilches), la Punta (la Vall d'Uixó), Torremotxa (Nules), zona de la Torrassa (la Vall d'Uixó), etc...) y las características geológicas del

lugar, que tal vez estén dedicadas a la decantación de arcillas. Por ahora, en espera de futuras intervenciones, carecemos de argumentos que nos permitan optar por alguna de las actividades a las que hemos hecho referencia.

Dentro de la arquitectura cabe destacar los fragmentos de enlucido pintado con colores rojo, amarillo y verde que se encontraron en el sondeo II. Los fragmentos al ser de reducidas dimensiones no permiten conocer la iconografía de la decoración mural, pero parece ser que estamos ante una temática figurada tal vez con motivos vegetales.

Como es lógico la excavación proporcionó también abundantes fragmentos de *tegulae* e *imbrices* en ambos sondeos.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los resultados de los trabajos de campo han llevado a identificar la existencia de un yacimiento de época hispanorromana, el cual se encuentra en muy buenas condiciones de conservación comparado con otros yacimientos de la zona. Estructuras con estas características se desconocen actualmente en la provincia de Castellón. Nos parece evidente, por ello, el interés que tienen para la investigación dado los nuevos datos que se aportan con su descubrimiento. Por ejemplo, a nivel arquitectónico, se constata por primera vez el empleo del *opus quadratum* y el *opus spicatum* ya que en la zona sólo se conocían hasta el momento el *opus incertum* y con menor frecuencia el *opus caementicium* (Arasa, 1995, 681, 682). A nivel de poblamiento, se ratifica la alta ocupación de la Plana en época romana y, lo que es más destacable, se amplía el número de asentamientos en el término de Moncofa, en el cual, hasta ahora, tan sólo aparecían señalados hallazgos dispersos en torno a la partida de Mossar y la Torre (Arasa, 1995, 808, 809). Después de esta excavación sabemos que los restos de l'Alquería son distintos a los concentrados en dichas partidas, situándose a solo 800 metros de el yacimiento situado junto al Camí de Cabra y a 1,250 kilómetros de la villa de l'Alter (Chilches), quedando entre ésta última y l'Alquería los restos romanos de Senda Forca (Palmeral, Chilches). Todos ellos se ubican en un mismo eje, en algunos puntos cercano y en otros paralelo al posible trazado de la vía Augusta en esta zona (Arasa, Rosselló, 1995, 108) que enlaza con otros importantes asentamientos, como son Benicató (Nules) hacia el norte o el Pla (la Llosa) hacia el sur. Asimismo, toda esta partida de l'Alquería, conocida en la zona curiosamente por el

nombre de "les Piles", también entra en contacto con la parte alta de la Plana, y con yacimientos como la Punta d'Orleyl (la Vall d'Uixo), a través de dos viejos caminos como son el camino Cabres y el camino la Ratlla, ambos paralelos y al mismo tiempo límites de dicha partida.

En cuanto a la funcionalidad de las estructuras ya apuntábamos al hablar de ellas lo difícil que resulta argumentar en este sentido. Los sondeos efectuados son muy reducidos para poder concretar tanto la actividad realizada en ellas como el tipo de asentamiento al que pertenecen, pero también es cierto que dichos sondeos han sacado a la luz material cerámico, como los fragmentos de *doliae* y los de ánforas, y una serie de restos arquitectónicos como las balsas, la canalización y otros espacios, correspondientes a estancias indeterminadas, que nos hace recordar las zonas de transformación y almacenaje de los productos agrícolas de las *villae*. No obstante, por el momento, no podemos descartar que se tratase de otro tipo de instalaciones.

En caso de encontramos ante una *villa*, como, por otro lado, podrían indicar las bases de columnas, los sillares o incluso los fragmentos de enlucido con pintura mural y de vajilla fina, llama la atención que quede ubicada a igual distancia, en línea recta, de la conocida *villa* de l'Alter (Chilches) y de los restos del Mossar (Moncofa), situándose a su vez, y también a igual distancia, entre ella y los mencionados yacimientos, otros restos de época romana de carácter indefinido actualmente, como son los de Senda Forca (Palmeral, Chilches) y Camí de Cabra (Moncofa).

Cronológicamente, a tenor del material cerámico localizado, el asentamiento de l'Alquería parece ser que está ocupado desde época republicana, tal y como nos indica el as de Pompeyo Magno y las ánforas Dressel 1, hasta el siglo IV, sin que, por el momento, con la documentación que poseemos, nos sea posible precisar si dicha ocupación se desarrolló de forma continuada. Hemos podido comprobar que la mayor parte del material cerámico aparecido corresponde a formas habituales de los siglos III y IV entre las que la convivencia de ciertos tipos y la ausencia de otros, en nuestra opinión, nos permite hablar de una fase del yacimiento centrada entre mediados del siglo III e inicios del siglo IV a la que creemos pertenecerían las estructuras exhumadas, sin embargo, dada la presencia del tipo Hayes 3, tampoco podemos descartar la posibilidad de que dicha fase se iniciara a finales del siglo II-principios del siglo III como continuidad de una fase alto imperial. En cualquier caso y a expensas de nuevos

datos, lo interesante de los restos descubiertos es que nos están indicando claramente una ocupación del lugar en los siglos III y IV, hecho que, si bien no rompe la tónica general observada en el poblamiento de la comarca (Arasa, 1995, 592-594), nos sitúa ante uno de los pocos yacimientos activos en dichos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1989): *La Construction Romaine*. Paris.
- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica Romana Importada de Cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica*. Biblioteca Praehistorica Hispanica. Madrid.
- AQUILUÉ, X. (1985): *Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común de época Alto-Imperial*. *Empúries*, 47, pp.210-221. Barcelona.
- AQUILUÉ, X. (1987): *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo. (Hispania Tarraconensis)*. *British Archaeological Reports. International Series*, 337. Oxford.
- AQUILUÉ, X. (1995): *La cerámica común africana*. En *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica*. *Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VII. *Empúries*, pp. 61-74. Barcelona.
- ATLANTE F. C. I. (1981): *Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo. (Medio e Tardo Imperio)*. *Supplemento della Enciclopedia dell'Arte Antica*. Roma.
- ARANEGUI, C. (1982): *Excavaciones en el Grau Vell. (Sagunto, Valencia)*. *Serie Trabajos Varios del SIP*, 72. Valencia.
- ARASA, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. (Tesis Doctoral. Universidad de Valencia).
- ARASA, F., ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. *Publicacions de Divulgació General. Col·lecció, Els Valencians i el Territori*, 7. València.
- ATRIÁN, P. (1967): *Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora. (Teruel)*. *Teruel*, 38, pp. 195-207. Teruel.
- BENDALA, M. (1992): *Materiales de construcción romanos: peculiaridades de Hispania*. *Arqueometría. Ciencias, metodología y técnicas aplicadas a la arqueología*, pp.215-226. Barcelona.
- CARRILLO, M. (1992): *Técnicas constructivas en las Villas Romanas de Andalucía*. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, pp. 309-339. Córdoba.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J., TREMOLEDA, J. (1995): *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del Nord-Est*. *Serie Monogràfica*, 15. Centre d'investigacions Arqueològiques. Girona.
- DOÑATE, J. M. (1969): *Arqueología romana de Villarreal (Castellón)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, pp. 205-239. Valencia.
- ESCRIVÀ, V. (1989): *Cerámica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*. *Serie Arqueológica Municipal*, 8. Excm. Ajuntament. València.
- ESCRIVÀ, V. (1995): *Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la Hispania Tarraconensis*. En *Cerámica comuna romana d'època alto-Imperial a la Península Ibèrica*. *Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VII, pp. 167-186. Barcelona.
- FELIP, V., VICENT, J. A. (1991): *Ibers i Romans al Camp de Nules. (Mascarell, Moncofa, Nules i La Vilavella)*. Nules.
- GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. *Biblioteca Praehistorica Hispanica*, XVI, Madrid.
- GARCÍA, J. M., MORAÑO, I. (1990): *Notas sobre el yacimiento de El Alter (Chilches, Castellón)*. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI, IV, pp. 623-633. Castellón de la Plana.
- GONZÁLEZ, R. (1990): *El vertedero de La Avenida de España, 3 y el siglo III D. de C. en Ebusus*. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 22. Conselleria de Cultura, Educació i Esports Govern Balear. Eivissa.
- GOUDINEAU, CH. (1968): *La céramique arétine lisse. Fouilles de Bolsena 4*. *Melanges de l'Ecole Française a Rome, supplement*, 6. Paris.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1977): *La villa romana de Benicató. (Nules, Castellón)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, pp. 101-144. Castellón de la Plana.
- HAUSCHILD, Th. (1985): *Munigua. Informe preliminar sobre las excavaciones en casa 1 y casa 6 (Campaña de 1982)*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 237-267. Madrid.
- HAYES, J.W. (1972): *Latte Roman Pottery*. London.
- HAYES, J.W. (1980): *A supplement to late roman Pottery*. London.
- JÁRREGA, R. (1991): *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterraneo oriental en España*.

- Estado de la Cuestión*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- JÁRREGA, R. (1996): *El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización en la comarca de El Alto Palancia (Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 367-381. Castelló de la Plana.
- LAMBOGLIA, N. (1941): *Terra Sigillata Chiara*. Rivista di Studi Liguri, VII, 4. Bordighera.
- LÓPEZ, M. (1989): *La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto*. Homenatge A. Chabret. 1888-1988, pp. 221-251. València.
- LÓPEZ, M. (1991): *El nivel de abandono del Grau Vell. Las sigillatas de producción africana*. Saguntum y el Mar. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Generalitat Valenciana. pp. 103-106. València.
- MARÍN, C. (1995): *La cerámica de cocina africana: Consideraciones en torno a la evidencia valenciana*. En Ceràmica comuna romana d'època alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VII, pp. 155-166. Barcelona.
- MARTÍN, G. (1992): *Materiales Romanos de las Colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos Fondos, I)*. Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 411-437. Valencia.
- MATEU, F. (1981): *Camafeos procedentes de la estación arqueológica de la "Moleta dels Frares", llamada también "Mas de Liborio", del Forcall*. Bisgargis, 181, pp. 5-10. Forcall.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillés hispaniques*. Paris.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Vols. I, II. Publicaciones de la Fundación William J. Bryant. Valencia.
- MONTESINOS, J. (1991): *Terra sigillata en Saguntum y Tierras Valencianas*. Caja de Ahorros de Sagunto.
- PANIAGUA, J. R. (1996): *Vocabulario Básico de Arquitectura*. Editorial Catedra. Madrid.
- PEÑIL, J., LAMALFA, C., FERNÁNDEZ, C. (1985-1986): *Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora. (Teruel)*. Kalathos, 5-6, pp. 189-197. Teruel.
- RAYNAUD, C. (1993): *Céramique Africaine Claire*. Lattara, 6, pp. 170-190. Lattes.
- RIPOLLÉS, P. P. (1992): *Las Balsas Romanas de Benifaraig. (Alberic, Valencia)*. Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 397-410. Valencia.
- TORTORELA, S. (1981): *Cerámica di produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomari: analisis dei dati e di contributireciprocì*. Mélanges d'École Française a Rome, 93, I, pp. 355-380. Roma.
- TORTORELA, S. (1987): *La ceramica africana: un riesame della problemática*. Céramiques Hellenistiques et Romaines, II, pp. 315-322.
- USCATESCU, A. (1994): *"Fullonicae" y "Tinctoriae" en el mundo romano*.
- VICENT, J. (1979): *Excavacions al santuari hispano-romà de Santa Bàrbara. (La Vilavella, Castelló)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 6, pp. 181-222. Castellón de la Plana.

VV.AA. (1968): *Ostia I*, Studi Miscellanei, 13,

Roma.

VV.AA. (1970): *Ostia II*, Studi Miscellanei, 16,

Roma.

VV.AA. (1973): *Ostia III*, Studi Miscellanei, 21,

Roma.

VV.AA. (1977). *Ostia IV*, Studi Miscellanei, 23, Roma.

LÁMINA I



Vistas del sondeo I de l'Alqueria de Moncofa.